

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Ji-Young Emiliano HONG

**ANÁLISIS NARRATIVO DEL EVANGELIO
SEGÚN SAN JUAN**
**Estudio del discurso joánico:
memoria, testimonio, diálogo**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
2005

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 27 mensis octobris anni 2004

Dr. Vicentius BALAGUER

Dr. Ioannes-Ludovicus CABALLERO

Coram tribunali, die 25 mensis iunii anni 2004, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. XLVII, n. 2

PRESENTACIÓN

El mensaje acerca de la persona de Jesús de Nazaret nos llega de un modo privilegiado a través de los cuatro testimonios, puestos por escrito bajo inspiración del Espíritu Santo en forma de narración, que son los evangelios. Toda la tradición cristiana ha reconocido que esos escritos transmiten fielmente la Revelación sobre Cristo, pero también que cada uno de ellos lo hace de un modo particular, con un estilo propio, con una presentación diferente. Por eso, la misma tradición consideró congruente –siguiendo el comentario de Ireneo al pasaje de Ez 1, 6-14¹– el reconocimiento de los evangelistas en las imágenes de los cuatro seres alados que aparecen en el carro misterioso de la visión del profeta Ezequiel. Estas imágenes se convirtieron en emblemas de los evangelios –representadas tantas veces en el arte pictórico desde la antigüedad–, puesto que en ellas se reflejaban las peculiaridades de cada evangelista: Hombre (πρόσωπον ἀνθρώπου: Mt), León (πρόσωπον λέοντος: Mc), Buey (πρόσωπον μόσχου: Lc) y Águila (πρόσωπον ἀετοῦ: Jn).

Las características específicas de cada libro se traducen en *cualidades narrativas* propias, desde el momento en que el testimonio evangélico ha elegido la narración como el medio para su transmisión. La Revelación ha tejido una relación intrínseca con la narración. Por así decir, el sentido que el autor del evangelio quiere comunicar depende en gran medida de su *arte narrativo*: cómo configura el relato, qué punto de vista adopta, qué técnicas utiliza para dirigirse al lector, etc. Por tanto, para captar adecuadamente el contenido de los evangelios, hay que comprender también la narración como vehículo de expresión y transmisión de un mensaje. Con otras palabras, se podría afirmar que el *qué* –y el *para qué*– del mensaje depende en gran medida del *cómo* del discurso.

En los últimos decenios, la exégesis neotestamentaria ha dado la bienvenida a las nuevas formas de análisis que resaltaban este aspecto.

En concreto, nos interesa en esta investigación el análisis narrativo, que pertenece —como sostiene el documento de la PCB del año 1993— a esos «métodos y acercamientos científicos que permiten captar mejor el sentido de los textos»². Se trata de un estudio con un planteamiento sincrónico, que posibilita la comprensión de los relatos como algo unitario y capaz de ser asociado —con una reflexión teológica complementaria— a otros métodos de acceso a la Sagrada Escritura.

Las aplicaciones de esta metodología a los relatos evangélicos han dado en general resultados satisfactorios. Así, por ejemplo, los autores que han estudiado el evangelio de Mc han descubierto su exquisitez de la narración pura, transmisora de valores con una gran eficacia mimética y didáctica. El análisis aplicado a Lc ha demostrado, por su parte, que la finalidad informativa del narrador, de dar a conocer la «*indudable certeza de las enseñanzas*» (Lc 1, 4) sobre Jesús, se materializa en una dinámica narrativa de reconocimiento. Además, se ha reconocido que las cualidades narrativas del tercer evangelio favorecen una exposición de los acontecimientos ordenados por el vínculo de causalidad. También esta metodología ha dado luz para entender mejor las características del evangelio de Mt, un maestro catequizador que interpreta los hechos con una fuerte carga teológica, para presentar un relato que va más allá de la mera narración. El análisis narrativo al primer evangelio pone de relieve su característica principal: narra, pero sobre todo explica.

¿Qué decir ahora del cuarto evangelio? Todo lector de este relato evangélico coincidirá en las innegables diferencias entre Juan y los sinópticos y en la insondable riqueza que transmite en su lectura. Tal como sucede con otros relatos narrativos, un buen análisis narrativo podrá capturar las características más importantes del cuarto evangelio. Esto es, nuestra investigación consistirá en estudiar las dimensiones narrativas del evangelio de San Juan —y así oír la *voz del Águila*—, para poder identificar con precisión cómo se configura el testimonio de la persona y la historia de Jesús. El reconocimiento de esos elementos nos servirá para enriquecer nuestra lectura del evangelio, a través de una mejor comprensión de las características que permiten que el relato joánico sea, en efecto, un texto escrito «*ἵνα πιστεύ[σ]ητε ὅτι Ἰησοῦς ἐστὶν ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, καὶ ἵνα πιστεύοντες ζῶντες ἔχητε ἐν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ*» (20, 31).

Sin duda, existen muchas formas de estudiar el cuarto evangelio con el fin de lograr ese objetivo. No obstante, existen varios motivos que aconsejan la conveniencia de un trabajo de este tipo. Nos queda-

mos con tres de estas razones, que hacen adecuado y actual un análisis narrativo del cuarto evangelio. Ya en el cuerpo del trabajo, enumeraremos las otras ventajas que traen consigo este modo de acceder al texto bíblico.

En primer lugar, el análisis narrativo nos ofrece la ventaja de tener una clara sistematicidad. En un estudio de este tipo, podremos aprovechar las contribuciones de la teoría de la Literatura, que nos brinda unas taxonomías eficaces en orden a la codificación de los elementos constitutivos de la narración.

En segundo lugar, el análisis de las cualidades narrativas nos podrá conducir a las categorías centrales del evangelio de San Juan como el *discipulado* y el *testimonio*, esenciales para comprender correctamente la concepción teológica de este evangelio. Y esto porque este análisis respeta la narratividad testimonial, propia del cuarto evangelio.

En tercer lugar, este análisis es capaz de mostrarnos algunos elementos de los vínculos que se establecen entre el autor y el lector del evangelio de San Juan; puesto que el narrador del evangelio, en cuanto testigo, es alguien que quiere involucrar –persuadir– al lector a través de la narración, y por tanto crea constantes vínculos con él a lo largo del relato. Por eso, la relación que se establece mediante el texto entre el autor y el lector es muy próxima. Ambos comparten muchos códigos comunes y en esa comunicación se transmite el mensaje. El análisis narrativo pone de relieve las funciones de cada uno de los elementos de la narración, con los que el autor sagrado se dirige al lector para suscitar la fe en Jesucristo, presentado al mismo tiempo como narrado –la narración nos habla de él– y narrante –es él mismo quien habla: *Ipse enarravit* (1, 18)–, a lo largo de todo el evangelio.

Estos motivos que acabamos de mencionar, nos conducen a un aspecto central de la investigación exegética de los evangelios: en el fondo, toda indagación acerca del relato evangélico debe partir del hecho de que –en expresión de J.N. Aletti– «decir Jesucristo es contar una historia, una experiencia, la de un Amor que nos ha herido»³.

Exponemos seguidamente el modo con el que abordaremos el análisis que nos hemos propuesto. No es posible iniciar el análisis práctico del cuarto evangelio, sin antes haber solucionado algunas cuestiones con las que nos podemos tropezar a la hora de plantear el análisis narrativo. Por ejemplo: ¿por qué, cuándo y cómo se ha acudido al análisis narrativo del cuarto evangelio?, ¿qué relación tiene ese análisis aplicado al cuarto evangelio, con el que se había practicado antes, el histórico-crítico?, ¿es complementario o antagónico?, ¿es la continuación natural de la metodología histórico-crítica o supone un

nuevo comienzo, desde una perspectiva completamente distinta?, ¿ha habido realmente un cambio paradigmático en la exégesis joánica? Además, en otro orden de cosas, un primer acercamiento a la bibliografía, nos ha hecho sospechar que no hay propiamente *un* método de análisis narrativo, con un protocolo claro, sino diversos modelos de análisis de la narración, a veces con presupuestos muy distintos.

Por tanto, para un correcto planteamiento de la investigación, hemos considerado conveniente dedicar un primer capítulo al *status quaestionis* de la investigación narrativa del cuarto evangelio, con la finalidad de poder visualizar el contexto histórico del surgimiento de esta metodología y su situación actual. Hay que saber colocarse en la *trama* de esta historia de investigación, puesto que no somos los primeros en abordar esta cuestión.

En el segundo capítulo, expondremos un *status* metodológico del análisis narrativo, valorando los pros y los contras que se le han planteado. Nuestra intención es clarificar en la medida de lo posible la situación metodológica de este modo de acceder al texto bíblico, bastante caótica hoy por hoy. Contaremos para ello especialmente con la ayuda de los trabajos interdisciplinares (filológico-exegéticos).

A continuación, dedicaremos cuatro capítulos al análisis narrativo propiamente dicho del evangelio de San Juan. Para ello, hemos escogido uno de los modelos narratológicos de entre muchos que existen.

Aunque en el segundo capítulo nos detendremos más pausadamente a explicar esto, podemos decir desde ahora que en el análisis narrativo existen tres dimensiones: *historia*, *discurso* y *comunicación*. Una posibilidad es elegir la primera dimensión, y analizar las cualidades de la *historia* narrada, centrándose principalmente la dinámica de los acontecimientos y los personajes del relato. El estudio de la trama, del marco narrativo y de los personajes serían partes esenciales de ese análisis narrativo. Una segunda opción consiste en estudiar las características del *discurso*, adoptando una perspectiva algo más lingüística. El estudio del discurso narrativo permite comprender el modo de la configuración del relato –la manera de contar– en relación con la historia que se quiere representar. Finalmente, una tercera posibilidad reside en el análisis del proceso de *producción y recepción* (la *comunicación*) del texto, con una visión más pragmática. Sería un estudio de carácter más comunicativo y se centraría en las relaciones que se producen entre el autor y el lector, la determinación de las posibles respuestas del lector, etc.

En este estudio, hemos escogido la segunda opción: nos centraremos en el análisis del *discurso*, por dos razones. En primer lugar, por-

que el discurso es la dimensión del relato que permite trabajar más estrechamente con el análisis del texto, y en esa medida podemos tener unos criterios más objetivos a la hora de evaluar las conclusiones de la investigación⁴. Y en segundo lugar, porque la sistematicidad de los modelos de análisis narrativos de discurso permite abordar ordenadamente incluso algunos de los elementos de las otras dos dimensiones del relato. Además, cabe aclarar que el estudio del discurso no necesariamente excluye el análisis de la historia –del contenido del relato–. En el fondo, todo relato es discurso, incluso cuando narra las acciones, porque estas acciones aparecen más o menos narrativizadas por medio de un narrador⁵.

Es decir, nuestra puerta de entrada al mundo narrativo del cuarto evangelio será el análisis narrativo del discurso. Concretamente, hemos seleccionado el modelo narratológico de G. Genette –que explicaremos más detalladamente en su momento–. Tal como hemos dicho, esta elección implica dejar de lado –al menos de un modo sistemático– el estudio de los temas como la trama, los personajes, las respuestas del lector del cuarto evangelio. No es posible abarcar todos los elementos narrativos del cuarto evangelio exhaustivamente en un solo trabajo monográfico.

El modelo de G. Genette organiza el análisis narrativo en el estudio de las tres categorías fundamentales de la narración: el tiempo, el modo y la voz. Seguiremos esta falsilla para estructurar nuestra investigación: dedicaremos el tercer capítulo al estudio del *tiempo narrativo*, emplearemos el cuarto y el quinto al análisis del *modo narrativo* –para destinar un capítulo para cada uno de los dos elementos del modo, que son la distancia y la perspectiva–, y en el sexto capítulo abordaremos el estudio de la *voz narrativa*.

Una vez terminada la exposición de este núcleo de la investigación, ofreceremos un séptimo capítulo, en el que buscaremos una clave hermenéutica para la comprensión de las conclusiones del análisis narrativo. Se trata de ofrecer, junto con el análisis descriptivo, una pista para la reflexión teológica, siguiendo el consejo del documento de la PCB del 1993⁶. Concretamente, revisaremos las características del testimonio como una categoría esencial del cuarto evangelio y evaluaremos las correspondencias de las cualidades testimoniales y el estilo narrativo de San Juan. Presentamos en el excerptum este último capítulo de la Tesis doctoral, después de haberlo reelaborado con algunos elementos de los capítulos anteriores más analíticos.

Para terminar, se ha de reconocer que el estudio que se propone es un análisis parcial, puesto que no es nuestra intención cubrir toda la

enjundia del evangelio de San Juan –que Clemente de Alejandría calificaba de «espiritual» y Orígenes, de «privilegiado»–. Nuestro objetivo quedará más que satisfecho, si conseguimos, a partir del análisis narrativo, iluminar algo más al lector para un mayor entendimiento del texto joánico. Ojalá, que este trabajo sirva para avanzar en el conocimiento genuino de la Revelación. Sin duda, la voz del Águila nos llevará a comprender mejor a la persona de Jesucristo y a su Madre Santísima, tal como afirmaba Orígenes: «no dudo en afirmar que entre todas las Escrituras ocupan un lugar privilegiado los Evangelios; y entre los Evangelios pertenece el primer puesto al que escribió Juan. Mas nadie puede captar su sentido a no ser que se haya reclinado sobre el pecho de Jesús y haya asimismo aceptado de Jesús a María como madre suya»⁷.

Manifiesto mi agradecimiento a los profesores del Departamento de Sagrada Escritura de la Universidad de Navarra, en especial al Profesor D. Vicente Balaguer, por su dedicación constante y paciente en la dirección de este trabajo; al Profesor D. Marco Fabbri, por las valiosas sugerencias sobre el estudio literario del cuarto evangelio; a los Profesores D. Juan Chapa y D. Juan Luis Caballero, por los oportunos consejos y materiales que me han proporcionado sobre el evangelio de San Juan; y a la Profesora Dña. Rocío Davis y los Profesores D. Alejandro Llano y D. Eduardo Segura, por las válidas aportaciones en cuestiones de la Teoría de la Literatura.

NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. S. IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses*, III, 11, 10.
2. DOCUMENTO DE LA PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), III. a.
3. Cfr. J.N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, Salamanca 1992, p. 189.
4. Muchos autores coinciden en afirmar que el estudio del discurso puede contar con un cuerpo de instrumentos de análisis de corte lingüístico, algo que ofrece la ventaja de poder articularse sistemáticamente. Cfr. O. DUCROT, T. TODOROV (ed.), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid 1983, pp. 337-339.
5. En este sentido, señalan los críticos que *todo es discurso* en la narración. Cfr. G. GENETTE, *Fronteras del relato*, en «Comunicaciones» 8 (1970) 202-208; J. SIMONIN-GUMBRACH, *Pour une typologie des discours* en J. KRISTEVA (ed.), *Langue, discours, société*, Paris 1975, pp. 85-120.
6. Cfr. PCB, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia...*, cit., I.B.2.g.
7. ORÍGENES. *In Jo 1*, 6: MG 14. 32.

ÍNDICE DE LA TESIS

SUMARIO	3
TABLA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7

CAPÍTULO I

EL ANÁLISIS NARRATIVO EN LA EXÉGESIS DEL CUARTO EVANGELIO: *STATUS QUAESTIONIS*

1. EL SURGIMIENTO DEL ANÁLISIS NARRATIVO	19
a) Conciencia de la crisis del método histórico-crítico	19
b) Contribuciones interdisciplinares: contexto inmediato del sur- gimiento del análisis narrativo	23
α. Aportaciones de la teoría literaria	23
β. Aportaciones de la filosofía narrativa	25
γ. Aportaciones de la teología narrativa	30
2. DIVERSAS APLICACIONES DEL ANÁLISIS NARRATIVO AL NUEVO TES- TAMENTO	31
a) Los antecedentes: hasta la década de los 80	32
b) R.A. Culpepper. La aplicación en el estudio del cuarto evangelio	41
c) Después de R.A. Culpepper: diversas aplicaciones	46
3. CONSOLIDACIÓN DE LA METODOLOGÍA: LA ACEPTACIÓN DE LA SIN- CRONÍA EN LA EXÉGESIS Y LA COMPLEMENTARIEDAD CON LA DIACRONÍA	53

CAPÍTULO II

STATUS METODOLÓGICO DEL ANÁLISIS NARRATIVO

1. EL ANÁLISIS NARRATIVO EN EL MARCO DE LAS METODOLOGÍAS LITERARIAS	63
a) El lugar del análisis narrativo en las distintas clasificaciones pro- puestas en la bibliografía actual	64
α. Visión poética: el eje de la representación	66

β. Visión pragmática: el eje de la comunicación	69
γ. Visión ecléctica	73
b) Una propuesta de clasificación	79
c) Relaciones entre el análisis narrativo y las demás metodologías literarias	84
α. Relaciones con el estructuralismo y con el análisis semiótico .	85
β. Relaciones con el análisis retórico	88
γ. Relaciones con la teoría de la recepción: reader-response criticism	91
2. CARACTERIZACIÓN DEL ANÁLISIS NARRATIVO	94
a) Instrumentos y objetos de estudio	95
b) Virtudes del análisis narrativo	102
c) Dificultades del análisis narrativo	107

CAPÍTULO III ANÁLISIS DEL TIEMPO NARRATIVO EN EL RELATO JOÁNICO

1. INTRODUCCIÓN: EL TIEMPO NARRATIVO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS	125
2. EL ORDEN	129
a) La base temporal	130
b) Las rupturas del orden	142
α. Analepsis	143
β. Prolepsis	149
3. LA DURACIÓN	159
a) Las unidades narrativas	161
b) Los movimientos narrativos	170
α. Elipsis	171
β. Sumario	173
γ. Escena	174
δ. Pausa	178
4. LA FRECUENCIA	180
a) Repeticiones	181
α. Repeticiones singulativas	182
β. Discursos repetitivos	184
b) Discursos iterativos	186

CAPÍTULO IV EL MODO NARRATIVO DEL CUARTO EVANGELIO (I): ESTUDIO DE LA DISTANCIA

1. INTRODUCCIÓN	191
a) La importancia del punto de vista en la narración	191

b) La elección del modelo de análisis	196
c) Modo I: relatos de acontecimientos / palabras	200
2. ANÁLISIS DE LOS RELATOS DE ACONTECIMIENTOS	205
a) Cantidad de información narrativa: connotadores de mimesis ...	206
b) La presencia del narrador: escenificación y elementos gramati- cales de teatralidad	213
α. Presencia de las escenas	214
β. Presente histórico	216
γ. Tipo de partículas de conjunción	223
δ. Deícticos espacio-temporales	227
3. ANÁLISIS DE LOS RELATOS DE PALABRAS	231
a) Relatos en discursos narrativizados	233
b) Relatos en discursos transpuestos	237
c) Relatos en discursos restituidos	238
4. RELATO JOÁNICO, UNA NARRACIÓN POLIMODAL	242

CAPÍTULO V

EL MODO NARRATIVO DEL CUARTO EVANGELIO (II):
ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA

1. PERSPECTIVA PSICOLÓGICA: LA FOCALIZACIÓN	253
a) Focalización interna-externa	256
α. Expresiones modales: grado de intromisión del narrador en los personajes	258
β. La percepción de los personajes: comparación con los sinóp- ticos	264
b) Omnisciencia del narrador	269
2. PERSPECTIVA ESPACIO-TEMPORAL	275
a) Perspectiva espacial	276
α. Combinación de perspectivas: omnipresencia	277
β. Verbos de movimiento	282
b) Perspectiva temporal	285
α. Perspectiva anterior	286
β. Perspectiva simultánea	287
γ. Perspectiva intercalada	289
δ. Perspectiva posterior	289
3. PERSPECTIVA IDEOLÓGICA	293
a) La lectura de la Escritura como testimonio de Jesús	296
α. En boca de Jesús	297
β. En boca del narrador-discípulos	298
γ. La mala comprensión de la Escritura	300
b) La perspectiva estereoscópica	301

CAPÍTULO VI
LAS VOCES DE LA NARRACIÓN DEL CUARTO EVANGELIO

1. INTRODUCCIÓN	305
2. VOCES EXPLÍCITAS: EL NARRADOR DEL CUARTO EVANGELIO	309
a) La función narrativa: llevar la historia	314
b) La función de control: dar una explicación	316
α. Comentario	318
β. Juicio	319
γ. Generalización	321
c) La función de comunicación: ofrecer testimonio	322
3. OTRAS VOCES EXPLÍCITAS EN EL RELATO JOÁNICO: LOS PERSONAJES	327
a) La voz de Jesús	330
α. Función narrativa	332
β. Función de control	333
γ. Función de comunicación	336
b) Las voces de los otros personajes	339
α. El frente del sí	344
β. El frente del no	346
c) La polifonía narrativa	349
4. LAS VOCES IMPLÍCITAS	352
a) Ironía	353
b) Malentendido	361
c) Simbolismo	366
5. LA ORGANIZACIÓN DE LAS VOCES: INSTANCIAS NARRATIVAS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN	370
a) Niveles narrativos	371
b) Persona del narrador	375
c) El autor implícito	378
d) Los narratarios y los lectores del cuarto evangelio	381
α. El narratario extradiegético: vosotros de la voz del narrador	383
β. El narratario intradiegético: vosotros de la voz de Jesús	386

CAPÍTULO VII
TESTIMONIO COMO DISCURSO NARRATIVO:
MEMORIA Y DIÁLOGO

1. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA REVELACIÓN	394
2. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA TRANSMISIÓN	398
a) Memoria: distancia entre los hechos y el intérprete	400
α. Cercanía de la memoria	401
β. Distancia de la memoria	402

b) El marco de la configuración testimonial: autoridad y tradición ...	404
α . Autoridad y discipulado	404
β . Interpretación de los hechos en la tradición	406
c) Diálogo: las relaciones entre el intérprete y el lector	408
CONCLUSIONES	413
BIBLIOGRAFÍA	433
1. Obras generales sobre el evangelio de San Juan	433
2. Estudios sobre la narración	437
3. Estudios literario-narrativos en los evangelios	443
4. Texto bíblico	454
ANEXOS	
I. Recuento de los relatos de acontecimientos / relatos de palabras ...	455
II. Frecuencia de los distintos tiempos verbales de los cuatro evangelios	457
III. Personas verbales de los cuatro evangelios	459
ÍNDICE GENERAL	461

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

1. OBRAS GENERALES SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

- AGUSTÍN, SAN, *Sobre el Evangelio de San Juan*, en Obras XIV, Madrid 1969.
- ALLO, E.B., *L'Évangile selon s. Jean et la critique*, en PIROT, L. (ed.), *DBS*, v. IV, Paris 1950.
- ASHTON, J., *Comprendere il Quarto Vangelo*, Roma 2000.
- BARRETT, C.K., *The Gospel According to St. John*, London ²1967.
- BEASLEY-MURRAY, G.R., *John. Word Biblical Commentary v. 36*, Nashville 1999.
- BEUTLER, J., *Méthodes et problèmes de la recherche johannique aujourd'hui*, en KAESTLI, J.D. (ed.), *La communauté johannique et son histoire*, Geneva 1990, pp. 15-38.
- *The Use of «Scripture» in the Gospel of John*, en CULPEPPER, R.A., BLACK, C.C. (ed.), *Exploring the Gospel of John. In Honor of D.M. Smith*, Louisville 1996, pp. 147-162.
- μαρτυρία: en BALZ, H., SCHNEIDER, G. (ed.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, v. II, Salamanca 1998, pp. 175-187.
- BOISMARD, M.E., *Sinopsis de los cuatro evangelios*, Bilbao 1977.
- BORGEN, P., *Observations on the Targumic Character of the Prologue of John*, NTS 16 (1969-1970) 288-295.
- *Logos was the True Light*, NoTe 14 (1972) 115-130.
- BOUGHTON, L.C., *The Priestly Perspective of the Johannine Trial Narratives*, RB (2003) 517-551.
- BULTMANN, R., *The Gospel of John*, Oxford 1971.
- BRAUN, F.M., *Jean le Théologien. Les grandes traditions d'Israël et l'accord des Écritures selon le quatrième Évangile*, Paris 1964.
- BROWN, R.E., *El evangelio según San Juan I-II*, Madrid 1980.
- *La comunidad del Discípulo Amado*, Salamanca 1996.
- BUSSCHE VAN DEN, H., *Jean. Commentaire de l'évangile spirituel*, Bruges 1967.
- CARSON, D.A., *The Gospel According to John*, Cambridge 1991.
- COTHENET, E., *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*, Madrid 1985.

- CULPEPPER, R.A., *The Gospel and Letters*, Nashville 1998.
- DODD, C.H., *About the Gospels*, Cambridge 1950.
- *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963.
- *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid 1978.
- FABRIS, R., *Giovanni*, Roma 1992.
- FEUILLET, A., *El prólogo del cuarto evangelio*, Madrid 1971.
- FORTNA, R., *The Fourth Gospel and its Predecessor*, Philadelphia 1988.
- HOSKYN, E., *The Riddle of the New Testament*, London 1931.
- *The Fourth Gospel*, London 1940.
- JONGE, M. DE, *Jesus. Stranger from Heaven and Son of God*, Missoula 1977.
- KEALY, S.P., *John's Gospel and the History of Biblical Interpretation*, v. II, New York 2002.
- KÜMMEL, W.G., *Introduction to the New Testament*, Nashville 1975
- KYSAR, R., *The Fourth Gospel: A Report on Recent Research*, en TEMPORINI, H., HAASE, W. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 25.3, Berlin 1985, pp. 2389-2480.
- *John: the Maverick Gospel*, Westminster 1993.
- LÉON-DUFOUR, X., *Lectura del Evangelio de Juan*, vol. I-IV, Salamanca 1993.
- LINDARS, B., *Behind the Fourth Gospel*, London 1971.
- *Discourse and Tradition: the Use of the Sayings of Jesus in the Discourses of the Fourth Gospel*, JSNT 13 (1981) 83-101.
- MALATESTA, E., *St. John's Gospel (1929-1965)*, Roma 1967.
- MARSH, J., *The Pelican Gospel Commentary on S. John*, Harmondsworth 1967.
- MARTYN, J.L., *History and Theology in the Fourth Gospel*, New York 1968.
- MEEKS, W.A., *The Prophet-King. Moses Traditions and the Johannine Christology*, Leiden 1967.
- *The Man from Heaven in Johannine Sectarianism*, JBL 91 (1971) 44-72.
- MOLLAT, D., *Études Johanniques*, Paris 1979, pp. 102-110.
- MOLONEY, F.J., *The Gospel of John. Sacra Pagina Series*, v. IV, Collegeville (Minnesota, USA) 1998.
- MORGEN, M., *L'exégèse johannique à l'heure actuelle. Quelques orientations*, en *Variations Johanniques*, Paris 1989, pp. 243-263.
- MUSSNER, F., *The Historical Jesus in the Gospel of St. John*, London 1967.
- NIELSEN, H.K., *Johannine Research*, en NISSEN, J., PEDERSEN, S. (ed.), *New Readings in John. Literary and Theological Perspectives. Essays from the Scandinavian Conference on the Fourth Gospel. Arhus 1997*, Sheffield 1999, pp. 11-30.
- O'DAY, G., *John*, en *The New Interpreter's Bible: general articles & introduction, commentary, & reflection for each book of the Bible*, v. IX, Nashville 1995.
- O'ROURKE, J.J., *The Historic Present in the Gospel of John*, JBL 93 (1974) 585-590.

- PANCARO, S., *The Law in the Fourth Gospel*, Leiden 1975.
- POTTERIE DE LA, I., *The Truth in Saint John*, en ASHTON, J. (ed.), *The Interpretation of John*, Edinburgh 1997, pp. 81-103.
- POYTHRESS, V.S., *The Use of the Intersentence Conjunctions de, oun, kai and Asyndeton in the Gospel of John*, NoTe 26 (1984) 312-340.
- RÁBANOS, R., MUÑOZ LEÓN, D., *Bibliografía joánica. Evangelio, Cartas y Apocalipsis (1960-1986)*, Madrid 1990.
- RIDDERBOS, H., *The Gospel of John. A Theological Commentary*, Cambridge 1997.
- ROBINSON, J.A.T., *The New Look on the Fourth Gospel*, London 1962.
- SCHNACKENBURG, R., *El evangelio según San Juan*, v. I-III, Barcelona 1980.
- *El Evangelio de San Juan IV: exégesis y excursus complementarios*, Barcelona 1987.
- SCHNELLE, U., *Recent Views of John's Gospel*, en «Word & World» 21 (2001) 352-359.
- SLOYAN, G.S., *What Are They Saying about John?*, New Jersey 1991.
- SMALLEY, J., *Evangelist and Interpreter*, London 1998.
- SMITH, D.M., *Johannine Christianity: Some Reflections on its Character and Delineation*, NTS 21 (1974-5) 222-248.
- *John and the Synoptics, Some Dimensions of the Problem*, NTS 26 (1980) 425-444.
- *Johannine Christianity. Essays on Its Setting, Sources and Theology*, Columbia 1984.
- *The Theology of the Gospel of John (New Testament Theology)*, Cambridge 1985.
- Recensión a J. Ashton, *Understanding the Fourth Gospel*, JThS 43 (1992) 594-600.
- SPICQ, C., *Lexique Théologique du Nouveau Testament*, Fribourg 1978.
- STRATHMANN, S., *ma,rtu*, en KITTEL, G., FRIEDRICH, G. (ed.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, v. IV, Brescia 1970.
- TUÑÍ, J.O., *La investigación joánica en el decenio 1974-1983*, «Actualidad Bibliográfica» 21 (1984) 37-81.
- *Escritos joánicos y cartas católicas*, Estella (Navarra) 1995.
- TURNER, N., *A Grammar of New Testament Greek*, v. III: Syntax, Edinburgh 1963.
- VAN BELLE, G., *Johannine Bibliography. A Cumulative Bibliography on the Fourth Gospel (1966-1985)*, Leuven 1988.
- *Repetition, Variation and Amplification: Thomas Popp's Recent Contribution on Johannine Style*, ETL 79 (2003/4) 166-178.

2. ESTUDIOS SOBRE LA NARRACIÓN

- ABRAMS, M.H., *The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and the Critical Tradition*, New York 1958.
- *A Glossary of Literary Terms*, New York ³1971.

- ABRIOUX, M., *Narratología*, en DUCROT, O., SCHAEFFER, J.M. (ed.), *Nuevo Diccionario Enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*, Madrid 1998, pp. 206-217.
- AGUIAR E SILVA, V.M, *Teoria da Literatura*, Coimbra ⁸2000.
- ARENDRT, H., *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona 1992.
— *La condición humana*, Barcelona 1998.
- ARISTÓTELES, *Poética* (ed.), García Yebra, V., Madrid 1992.
- AUERBACH, E., *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, New York 1953.
- BAJTÍN, M., *Teoría y estética de la novela*, Madrid 1989.
— *Estética de la creación verbal*, Madrid 1997.
- BALAGUER, V., *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricoeur*, Pamplona 2002.
- BAR-EFRAT, S., *El arte de la narrativa en la Biblia*, Madrid 2003.
- BARTHES, R., *Introducción al análisis estructural de los relatos*, «Comunicaciones» 8 (Buenos Aires 1970).
— *L'effet de réel*, «Communications» 11 (1968) 84-89.
- BENVENISTE, E., *Problemas de lingüística general II*, México ⁸1987.
- BLANCH, A., *El hombre imaginario. Una antropología literaria*, Madrid 1995.
- BOOTH, W.C., *Distance et point de vue*, «Poétique» 1 (1970) 511-524.
— *La retórica de la ficción*, Barcelona 1974.
— *Retórica de la ironía*, Barcelona 1986.
- BOBES NAVES, M.C., *La novela*, Madrid 1993.
- BRÉMOND, C., *Le message narratif*, «Communications» 4 (1964) 4-32.
- BRENES, C.S., *¿De qué tratan realmente las películas?*, Madrid 2001.
- BRUSS, E.W., *L'autobiographie considérée comme acte littéraire*, «Poétique» V (1974) 14-26.
- CASPARIS, C., *Tense without Time*, Bern 1975.
- CODINA, M., *El sigilo de la memoria. Tradición y nihilismo en la narrativa de Dostoyevski*, Pamplona 1997.
- CRUZ RODRÍGUEZ, M., *Narratividad: la nueva síntesis*, Barcelona 1986.
- CHESTERTON, G.K., *Ortodoxia*, Barcelona 1988.
- CHATMAN, S., *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Madrid 1990.
- DEL PRADO BIEZMA, *Análisis e interpretación de la novela: cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid 1999.
- EAKIN, P.J., *How Our Lives Become Stories: Making Selves*, New York 1999.
- ECO, U., *Lector in fabula: La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona 1993.
— *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona 1996.
- ELLINGSEN, M., *The Integrity of Biblical Narrative: Story in Theology and Proclamation*, Minneapolis 1990.
- FIGUEIREDO, L., *La filosofía narrativa de Alasdais MacIntyre*, Pamplona 1999.

- FILLMORE, Ch.J., *Quelques problèmes posés à la grammaire casuelle*, en *Langage* 38, Paris 1975, p. 72-77.
- FOWLER, R.M., *Let the Reader Understand*, Philadelphia 1999.
- FRYE, N., *El Gran Código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, Barcelona 1988.
- GADAMER, H.G., *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca 1977.
- GAMBRA, R., *Historia sencilla de la filosofía*, Madrid 252001.
- GARRIDO-DOMÍNGUEZ, A., *El texto narrativo*, Madrid 1993.
- GENETTE, G., *Figuras III*, Barcelona 1990.
- *Ficción y dicción*, Barcelona 1993.
- *Fronteras del relato*, en «Comunicaciones» 8 (1970) 202-208.
- GOMBRICH, E., *Sobre el relativismo cultural en las ciencias del espíritu*, Congreso Internacional de Filología Alemana, Tubinga (1986), «Atlántida» (90/3) 4-15.
- GUSDORF, G., *Condiciones y límites de la autobiografía*, en LOUREIRO, A.G. (ed.), *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Barcelona 1991, pp. 12-35.
- HAMBURGER, K., *The Logic of Literature*, Bloomington 1973.
- INNENARITY, D., *La irrealidad literaria*, Pamplona 1995.
- JAUSS, H.R., *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura*, en MAYORAL, J.A. (ed.), *Estética de la recepción*, Madrid 1987, pp. 50-76.
- JAKOBSON, R., *Closings Statements: Linguistics and Poetics*, en SEBEOK, T.A. (ed.), *Style in Language*, New York-London 1960, pp. 350-377.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C., *L'énunciation de la subjectivité dans le langage*, Paris 41999.
- KORT, W., *Story, Text and Scripture*, University Park (USA) 1988.
- KRIEGER, M., *A Window to Criticism: Shakespeare's Sonnets and Modern Poetics*, Princeton 1964.
- LANSER, S., *The Narrative Act: Point of View in Prose Fiction*, Princeton 1981.
- LARSEN, I., *Quotations and Speech Introducers in Narrative Texts*, «Notes on Translation» v. V, n. 1 (1991) 55-60.
- LEJEUNE, Ph., *El pacto autográfico*, en LOUREIRO, A.G. (ed.), *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Barcelona 1991, pp. 47-61.
- LEVINSOHN, S., *Preliminary Observations on the Use of the Historic Present in Mark*, «Notes on Translation» v. I, n. 65 (1977) 13-28.
- LODGE, D., *El arte de la ficción*, Barcelona 1998.
- LÓPEZ-QUINTÁS, A., *La formación por el arte y la literatura*, Madrid 1993.
- LLANO, A., *El enigma de la representación*, Madrid 1999.
- *Dimensión ética del discurso narrativo*, en las *Actas del Congreso Internacional Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra: análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, Pamplona 2003 (en imprenta).

- MARCHESE, A., *L'Officina del romanzo. Semiotica della narratività*, Milano 1990.
- MAYORAL, J.A., *Estética de la recepción*, Madrid 1987.
- MCINTYRE, A., *Tras la virtud*, Barcelona 1987.
- *Tres versiones rivales de la Ética*, Madrid 1992.
- MINK, L.O., *Historical Understanding*, New York 1987.
- MORTARA GAVARELLI, B., *Manual de Retórica*, Madrid 1988.
- MUECKE, D.C., *The Company of Irony*, London-New York 1980.
- ODERO, J.M., *Filosofía y literatura de ficción*, AnFil 31 (1998) 487-517.
- OSBORNE, G.R., *The Hermeneutical Spiral. A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*, Downers Grove 1991.
- POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, Madrid 1993, pp. 23-37.
- *¿Quién es el hombre?*, Madrid 2001, pp. 50-65.
- PROPP, V., *Morfología del cuento*, Madrid 2000.
- PRYOR, J., *John, Evangelist of the Covenant People. The Narrative and Themes of the Fourth Gospel*, Downers Grove (Illinois) 1992.
- QUEVEDO, A., *De Foucault a Derrida*, Pamplona 2001.
- ROUSSIN, Ph., *Estudios literarios y Retórica*, en DUCROT, O., SCHAEFFER, J.M. (ed.), *Nuevo Diccionario Enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*, Madrid 1998, pp. 81-98; 176-192.
- SAUTER, G., BARTON, J., *Revelation and Story. Narrative Theology and the Centrality of Story*, Aldershot 2000.
- SCHOLES, R., KELLOG, R., *The Nature of Narrative*, Oxford 1963.
- SCHAEFFER, J.M., *Estilística, Poética, Semiótica, Géneros literarios*, en DUCROT, O., SCHAEFFER, J.M. (ed.), *Nuevo Diccionario Enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*, Madrid 1998, 165-205.
- SEGURA FERNÁNDEZ, E., *El viaje del anillo. Análisis narratológico de El Señor de los Anillos*. Tesis Doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra, Pamplona 2001, pro manuscrito.
- SIMONIN-GUMBRACH, J., *Pour une typologie des discours*, en KRISTEVA, J. (ed.), *Langue, discours, société*, Paris 1975, pp. 85-120.
- SPANG, K., *De nuptiis rhetoricae et poeticae*, AnFil 31 (1998) 543-565.
- STEINER, G., *Presencias reales*, Barcelona 1991.
- STERNBERG, M., *Expositional Modes and Temporal Ordering in Fiction*, Baltimore 1978.
- RICOEUR, P., *Tiempo y narración I*, Madrid 1986.
- *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*, «Anàlisi» 25 (2000) 189-207.
- *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid 2003.
- ROSENZWEIG, F., *El nuevo pensamiento*, Madrid 1989.
- SCHAEFFER, J.M., *Los dogmas de la Iglesia, ¿son también hoy comprensibles? Fundamentos para una hermenéutica del dogma*, Madrid 1980, pp. 47-57.
- TODOROV, T., *Las categorías del relato literario*, en «Comunicaciones» 8 (Buenos Aires 1970) 155-192.
- *Les genres du discours*, Paris 1978.

- USPENSKY, B., *A Poetics of Composition. The Structure of the Artistic Text and Typology of a Compositional Form*, Berkeley 1974.
- WEINRICH, H., *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid 1968.
- *Al principio era la narración*, en GARRIDO GALLARDO, M.A. (ed.), *Teoría semiótica, lenguajes y textos hispánicos*, Madrid 1984, pp. 89-100.
- YLLERA, A., *Estilística, poética y semiótica literaria*, Madrid 1974.

3. ESTUDIOS LITERARIO-NARRATIVOS EN LOS EVANGELIOS

- ABBOTT, E.A., *Johannine Grammar*, London 1906.
- ALETTI, J.N., *L'approccio narrativo applicato alla Bibbia: stato della questione e proposte*, RivBib 39 (1991) 257-276.
- *Exégèse biblique et Sémiotique. Quels enjeux?*, RSR 80 (1992) 9-28.
- *El arte de contar a Jesucristo*, Salamanca 1992.
- *Le Christ raconté. Les Évangiles comme littérature?*, en MIES, M. (ed.), *Bible et littérature: l'homme et Dieu mis en intrigue*, Bruxelles 1999, pp. 30-53.
- *Jesu-Cristo, ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?*, Salamanca 2000.
- ALTER, R., *L'arte della narrativa biblica*, Brescia 1990.
- ALTER, R., KERMODE, F., *The Literary Guide to the Bible*, Cambridge 1987.
- ASHTON, J., *The Interpretation of John. Studies in New Testament Interpretation*, Edinburg 1998.
- ATTRIDGE, H.W., *Genre Bending in the Fourth Gospel*, JBL 121 (2002/1) 3-21.
- BALAGUER, V., *Testimonio y Tradición en San Marcos. Narratología del Segundo Evangelio*, Pamplona 1990.
- *La Teología Narrativa*, ScrTh 27 (1994) 689-712.
- *La cuestión hermenéutica en el Documento «Sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia»*, ScrTh 27 (1995) 163-177.
- *¿Por qué la muerte y la Resurrección de Jesús?*, en CHAPA, J. (ed.), *Historia de los hombres y acciones de Dios. La historia de la salvación en la Biblia*, Pamplona 2000, pp. 159-178.
- BARTHES, R. (ed.), *Exégesis y hermenéutica*, Madrid 1976.
- BEAL, T.K., *Literary Theory, Literary Criticism and the Bible*, en HAYES, J.H. (ed.), *Dictionary of Biblical Interpretation*, Nashville 1999, pp. 79-85.
- BECK, D.R., *The Discipleship Paradigm: Readers and Anonymous Characters in the Fourth Gospel*, Leiden 1997.
- BETORI, G., *Modelli interpretativi e pluralità di metodi in esegesi*, Bib 61 (1982) 306-331.
- *La strutturazione del libro degli Atti: una proposta*, RivBib 42 (1994) 3-20.
- BLOWERS, P.M., *Interpreting the Bible. Three views*, «First Things» 45 (VIII-IX/1994) 104-130.
- BOER DE, M.C., *Narrative Criticism, Historical Criticism and the Gospel of John*, JSNT 47 (1992) 35-48.

- BOOS, D., *The Historical Present in John's Gospel*, «Selected Technical Articles Relating to Translation» 11 (1984) 17-24.
- BORGEN, P., *John and the Synoptics in the Passion Narrative*, NTS V (1958-59) 246-259.
- BOTHA, J.E., *The Case of Johannine Irony Reopened*, Neot 25 (1991) 209-232.
- BOURQUIN, Y., *Bibliographie de contributions récentes en analysis narrative*, ETR 77 (2002/1) 79-93.
- BRAWLEY, R.L., *An Absent Complement and Intertextuality in John 19*, 28-29, JBL (1993) 112-3.
- BRANT, J.-A., *Unmasking the Theatricality of the Fourth Gospel*, Peabody 2003.
- BRAY, G., *Biblical Interpretation: Past & Present*, Atlanta 1996.
- BROWN, R., SCHNEIDERS, S.M., *Modern NT Criticism*, en *The New Jerome Biblical Commentary*, Eaglewood Cliffs 1990.
- BURRIDGE, R.A., *What Are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography*, Cambridge 1992.
- BUSE, S.I., *St. John and the Passion Narratives of St. Matthew and St. Luke*, NTS VII (1960-61) 65-76.
- CABA, J., *Métodos exegeticos en el estudio actual del Nuevo Testamento*, Greg 73 (1992) 611-669.
- CANTILENO, M., *La perplessità di un filologo*, StPat 43 (1996) I, 43-61.
- CASCIARO, J.M., BALAGUER, V., *Evangelios e historia a la luz de las ciencias del lenguaje*, en IZQUIERDO, C. (ed.), *Dios en la palabra y en la historia. XIII Simposio Internacional de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1993, pp. 519-533.
- COLLINS, R.F., *From John to the Beloved Disciple. An Essay of Johannine Characters*, INT 49 (1995/10) 359-369.
- *Characters Proclaim the Good News*, ChiSt 37 (98/1) 47-57.
- COLOMBO, G., *Bibbia e teologia*, StPt 41 (1994) 450-478.
- CULPEPPER, R.A., *The Pivot of John's Prologue*, 27/1 NTS (1981) 1-31.
- *The Narrator in the Fourth Gospel*, SBL (1982) 81-96.
- *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*, Philadelphia 1983.
- *The Plot of John's Story of Jesus*, INT 49/4 (1995) 347-358.
- *Reading Johannine Irony*, en CULPEPPER, R.A., BLACK, C.C. (ed.), *Exploring the Gospel of John. In Honor of D.M. Smith*, Louisville 1996, pp. 193-207.
- *The Theology of the Johannine Passion Narrative: John 19:16b-30*, Neotest. 31 (1997) 21-37.
- *A Covert Polemics in Biblical Narrative*, New York 1999.
- DAVIES, M., *Literary Criticism y Reader-Response Criticism*, en COGGINS, R.J., HOULDEN, J.L. (ed.), *A Dictionary of Biblical Interpretation*, London 1992, pp. 402-405; 578-580.

- *Rhetoric and Reference in the Fourth Gospel*, Sheffield 1992.
- DOKKA, T.S., *Irony and Sectarianism in the Gospel of John*, en NISSEN, J., PEDERSEN, S. (ed.), *New Readings in John. Literary and Theological Perspectives. Essays from the Scandinavian Conference on the Fourth Gospel*, Aarhus 1997, Sheffield 1999, pp. 83-107.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J., *Teoría literaria y hermenéutica bíblica*, en BALAGUER, V., COLLADO, V. (ed.), *V Simposio bíblico español. La Biblia en el arte y en la literatura*, v. I, Universidad de Navarra, Valencia-Pamplona 1999, pp. 73-96.
- DUKE, P.D., *Irony In the Fourth Gospel John*, Atlanta 1985.
- EDWARDS, R.A., *Matthew's Story of Jesus*, Philadelphia 1985.
- *Matthew's Narrative Portrait of Disciples. How the Text-Connoted Reader is Informed*, Philadelphia 1997.
- EGGER, W., *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística histórico-crítica*, Estella 1990.
- FOKKELMAN, J.P., *Reading Biblical Narrative: A Practical Guide*, Leiden 1999.
- FORD, D.F., *Narrative Theology*, en COGGINS, R.J., HOULDEN, J.L. (ed.), *A Dictionary of Biblical Interpretation*, London 1992, pp. 488-491.
- FREI, H., *The Eclips of Biblical Narrative*, New Haven 1974.
- FUSCO, V., *Un secolo di metodo storico nell'esegesi cattolica (1893-1993)*, St-Pat 41 (1994) 341-398.
- GIBERTI, G., *Il metodo storico-critico*, en GIBERTI, G., MOSETTO, F. (ed.), *Interpretazione della Bibbia nella Chiesa. Commento*, Torino 1998, pp. 105-138.
- GEORGE, L.D, *A Literary-Rhetorical Analysis of the Johannine Resurrection Narrative Biblical Literature*, New York 2000.
- GOULDER, M., *Nicodemus*, SJTh 44 (1991) 153-168.
- GRECH, P., SEGALLA, G., *Metodologia per uno studio della Teologia del Nuovo Testamento*, Torino 1978.
- GUERRA GÓMEZ, M., *El idioma del Nuevo Testamento*, Burgos 1981.
- HALLBÄCK, G., *The Gospel of John as Literature*, en NISSEN, J., PEDERSEN, S. (ed.), *New Readings in John. Literary and Theological Perspectives. Essays from the Scandinavian Conference on the Fourth Gospel*, Aarhus 1997, Sheffield 1999, pp. 31-46.
- HERAS OLIVER, G., *Jesús según San Mateo. Análisis narrativo del primer evangelio*, Pamplona 2001.
- HOCK, R., O'NEIL, E., *The Chreia in Ancient Rhetoric*, Atlanta 1986.
- HOLLADAY, C.R., *Contemporary Methods of Reading the Bible*, en *The New Interpreter's Bible*, Nashville 1994, v. I, pp. 125-149.
- KENNEDY, G.A., *Retórica y Nuevo Testamento*, Madrid 2003.
- KERMODE, F., *The Genesis of Secrecy: On The Interpretation of Narrative*, Cambridge 1979.
- *St. John as Poet*, JSNT 28 (1986) 3-16.

- KIEFFER, R., *The Implied Reader in John's Gospel*, en NISSEN, J., PEDERSEN, S. (ed.), *New Readings in John. Literary and Theological Perspectives. Essays from the Scandinavian Conference on the Fourth Gospel*, Aarhus 1997, Sheffield 1999, pp. 47-65.
- *L'espace et le temps dans l'Évangile de Jean*, NTS 31 (1985) 396-406
- KINGSBURY, J.D., *Matthew as Story*, Philadelphia 1986.
- *Gospel Interpretation. Narrative-critical and Social Scientific Approaches*, Harrisburg 1997.
- KITZBERGER, I.R., *Mary of Bethany and Mary of Magdala*, NTS 41 (1995) 564-586.
- KOESTER, C.R., *Symbolism in the Fourth Gospel. Meaning, Mystery, Community*, Minneapolis 2003.
- *The Spectrum of Johannine Readers*, en SEGOVIA, F. (ed.), «*What is John*», v. I. *Readers and Readings of the Fourth Gospel*, Atlanta 1996, pp. 5-20.
- KRUGER, R., *A Model of Self-Narrative Temporalities*, AJP 3 (1999) 23-54.
- KSELMAN, J.S., *Crítica Moderna del Nuevo Testamento*, en BROWN, R.E. (ed.), *Comentario Bíblico «San Jerónimo»* v. V, Madrid 1972, pp. 25-57.
- LAPOINTE, R., *Panorama de l'herméneutique actuelle*, BTB (F) 2 (1972) 107-156.
- LÉON-DUFOUR, X. (ed.), *Exégèse et herméneutique*, Paris 1971.
- LINCOLN, A.T., *Trials, Plots, and the Narrative of the Fourth Gospel*, JSNT 56 (1994/12) 3-30.
- MALBON, E.S., *Ending at the Beginning*, SemSup 52 (1990) 175-184.
- MANNUCCI, V., *Giovanni. Il Vangelo narrante. Introduzione all'arte narrativa del quarto vangelo*, Brescia 1993.
- MARGUERAT, D., BOURQUIN, Y., *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Santander 2000.
- MARGUERAT, D., *Entrer dans le monde du récit*, en ID. (ed.), *Quand la Bible se raconte*, Paris 2003, pp. 9-37.
- MATERA, F.J., *New Testament Christology*, Philadelphia 1999.
- MCDONALD, J.I., *Rhetorical Criticism*, en COGGINS, R.J., HOULDEN, J.L. (ed.), *A Dictionary of Biblical Interpretation*, London 1992, pp. 598-600.
- MCKNIGHT, E.V., *Reader-response Criticism*, en HAYES, J.H. (ed.), *Dictionary of Biblical Interpretation*, Nashville 1999, pp. 370-373.
- MCRAE, G., *Theology and Irony in the Fourth Gospel*, en CLIFFORD, R.J., MCRAE, G.W. (ed.), *The Word in the World. Essays in Honor of F.L. Moriarty*, Cambridge 1973.
- MISCALL, P.D., *Introduction to Narrative Literature*, en *The New Interpreter's Bible*, Nashville 1994, v. II, pp. 125-149.
- MOLONEY, F.J., *Who is «the Reader» in/of the Fourth Gospel*, «*Australian Biblical Review*» XL (1992) 20-33.
- MOTYER, S., *Method in Fourth Gospel Studies, A Way out of the Impasse?*, JSNT 66 (1997) 27-44.

- O'DAY, G., *Narrative Mode and Theological Claim. A Study in the Fourth Gospel*, JBL 105/4 (1986) 657-668.
- *Revelation in the Fourth Gospel*, Atlanta 1986.
- *I Have Overcome the World. Narrative Time in John 13-17*, SemSup 53 (1991) 153-166.
- *Toward a Narrative-Critical Study of John*, INT 49/4 (1995) 341-346.
- *The Word Disclosed: John's Story and Narrative Preaching*, Atlanta 1997.
- *Johannine Literature*, en POWELL, M.A., *The New Testament Today*, Louisville 1999.
- *The Word Become Flesh: Story and Theology in the Gospel of John*, en SEGOVIA, F. (ed.), «What is John», v. II. *Literary and Social Readings of the Fourth Gospel*, Atlanta 1998, pp. 67-76.
- PETERSEN, N.R., «Point of View» in *Mark's Narrative*, SemSup 12 (1978) 97-121.
- *The Evangelist as Author: Reflections on Method in the Study and Interpretation of the Synoptic Gospels and Acts*, BR 17 (1972) 5-18.
- PITTA, A., *Nuovi metodi di analisi letteraria*, en GHIBERTI, G., MOSETTO, F. (ed.), *Interpretazione della Bibbia nella Chiesa. Commento*, Torino 1998, pp. 145-161.
- PONTIFICA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1996.
- POWELL, M.A., *What is Narrative Criticism*, Minneapolis 1990.
- *Narrative Criticism*, en HAYES, J.H. (ed.), *Dictionary of Biblical Interpretation*, Nashville 1999, pp. 201-204.
- PRYOR, J., *Evangelist of the Covenant People: The Narrative and Themes of the Fourth Gospel*, Atlanta 1992.
- RATZINGER, Card. J., *L'interpretazione biblica in conflitto*, en DE LA POTTERIE, I. (ed.), *L'esegesi cristiana oggi*, Casale Monferrato 1991.
- RAVASI, G., *Ciò che abbiamo udito... lo narraremo (Sal 78, 3-4). Narrazione ed esegesi*, RivBib 37 (1989) 43-50.
- REINHARTZ, A., *Great Expectations: a Reader-oriented Approach to Johannine Christology and Eschatology*, JLT 3 (1989/3) 61-76.
- *Befriending the Beloved Disciple: A Jewish Reading of the Gospel of John*, New York 2001.
- RESSEGUIE, J., *Reader-response Criticism and the Synoptic Gospels*, JAAR 52 (1984) 307-324.
- *The Strange Gospel: Narrative Design and Point of View in John*, Leiden 2001.
- RUCKSTUHL, E., *Johannine Language and Style. The Question of their Unity*, en DE JONGE, M. (ed.), *L'Évangile de Jean: sources, rédaction, théologie*, Leuven 1977, pp. 125-147.
- SAAYMAN, C., *The Textual Strategy in John 3:12-14: Preliminary Observation*, Neotest. 29 (1995) 27-47.
- SALVATORE, E., *Analisi narrativa: Un nuovo approccio alla Bibbia?*, RdT 39 (1998) 389-410.

- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M., *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca 1954.
- SEGALLA, G., *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella 1989.
- *La Scrittura nel Vangelo e nelle lettere di Giovanni*, en NORELLI, E. (ed.), *La Bibbia nell'Antichità cristiana*, v. I., Brescia 1993, pp. 151-180.
- *Scienze umane e interpretazione della Bibbia*, StPat 43 (1996) I, 15-23.
- «*In Betania... aldilà del Giordano*» (Gv 1, 28), StPat 49 (2002) 201-206.
- SEGOVIA, F.F., *Towards a New Direction in Johannine Scholarship: The Fourth Gospel from a Literary Perspective*, SemSup 53 (1991) 1-22.
- *The Journeys of the Word of God: A Reading of the Plot of the Fourth Gospel*, SemSup 53 (1991) 23-54.
- *Reading Readers Reading John. An Exercise in Intercultural Criticism*, en ID. (ed.), «*What is John*», v. II. *Literary and Social Readings of the Fourth Gospel*, Atlanta 1998, pp. 281-322.
- SKA, J.L., *Narrative ed esegesi biblica*, CivCatt III (1991) 219-230.
- *La Nouvelle Critique et l'exégèse anglo-saxon*, RSR 80 (1992) 29-53.
- *Jésus et la Samaritaine (Jn 4). Utilité de l'Ancien Testament*, NRTTh 118 (1997) 641-652.
- STALEY, J., *The Structure of John's Prologue: Its Implications for the Gospel's Narrative Structure*, CBQ 48 (1986) 241-264.
- *The Print's First Kiss: a Rhetorical Investigation of the Implied Reader in the Fourth Gospel*, Atlanta 1988.
- *Reading With a Passion*, New York 1995.
- STIBBE, M.W., *Gospel of John as Literature An Anthology of Twentieth-century Perspectives*, Leiden 1993.
- *John as Storyteller. Narrative Criticism and the Fourth Gospel*, Leiden 1994.
- STRECKER, G., SCHNELLE, U., *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, Salamanca 1997.
- TANNEHILL, R.C., *Narrative Criticism*, en COGGINS, R.J., HOULDEN, J.L. (ed.), *A Dictionary of Biblical Interpretation*, London 1992, pp. 488-490.
- TENNEY, M.C. *The Footnotes of the John's Gospel*, «*Bibliotheca Sacra*» (1960) 350-364.
- TEOBALD, C., *Les «changements de paradigme» dans l'histoire de l'exégèse et le statut de la vérité en théologie*, RICP 24 (1987) 79-111.
- THATCHER, T., *The Sabbath Trick: Unstable Irony in the Fourth Gospel*, JSNT 76 (1999) 53-77
- *The Riddles of Jesus in John. A Study in Tradition and Folklore*, Atlanta 2000.
- THISELTON, A.C., *New Horizons in Hermeneutics (The Theory and Practice of Transforming Biblical Reading)*, London 1992.
- TOLMIE, D.F. *Jesus' Farewell to the Disciples. John 13:1 – 17:26 in Narratological Perspective*, Leiden 1995.
- *Narratology and Biblical Narratives*, San Francisco 2000.

- TOSAUS ABADÍA, J.P., *La Biblia como literatura*, Estella 1996.
- TOVEY, D., *Narrative Art and Act in the Fourth Gospel*, Sheffield 1997.
- TURNER, N., *A Grammar of New Testament Greek*, v. IV: *Style*, Edinburgh 1976.
- VAN DIJK, T.A., *La pragmática de la comunicación literaria*, en MAYORAL, J.A. (ed.), *La pragmática de la comunicación literaria*, Madrid 1987, pp. 171-194.
- VERGAUWEN, G., *Revelación y narración*, en IZQUIERDO, C. (ed.), *Dios en la palabra y en la historia. XIII Simposio Internacional de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1993, pp. 589-603.
- VIGNOLO, R., *Personaggi del Quarto Vangelo. Figure della fede in San Giovanni*, Milano 1994.
- WATSON, D.F., *Rhetorical Criticism*, en HAYES, J.H. (ed.), *Dictionary of Biblical Interpretation*, Nashville 1999, pp. 399-402.
- WEAD, D.W., *The Literary Devices in John's Gospel*, Basel 1970.
- WINDISCH, H., *John's Narrative Style*, en STIBBE, M.W.G. (ed.), *The Gospel of John as Literature. An Anthology of Twentieth Century Perspectives*, Leiden 1993, pp. 25-64
- ZUMSTEIN, J., *Le cycle pascal du quatrième évangile (Jean 20-21)*, en MARGUERAT, D. (ed.), *Quand la Bible se raconte*, Paris 2003, pp. 143-162.

4. TEXTO BÍBLICO

- NESTLE-ALAND, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Stuttgart 1994.
- FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. Nuevo Testamento*, Pamplona 1999.

TESTIMONIO COMO DISCURSO NARRATIVO: MEMORIA Y DIÁLOGO

Nos proponemos establecer aquí una posible pauta de lectura de las cualidades narrativas del cuarto evangelio. Se trata de exponer brevemente las características del *testimonio* y su modo de configuración en el relato joánico, puesto que, siendo una de las categorías centrales del relato, puede constituir una guía de interpretación de las conclusiones del análisis narrativo llevado a cabo en el cuerpo de la Tesis.

Las palabras μαρτυρία y μαρτυρέω son sin duda notas fundamentales en el mundo de la narración joánica¹. Basta con observar el hecho de que el mismo narrador extradiegético abre y cierra el evangelio (1, 19; 21, 24), calificando todo el relato como ἀληθῆς αὐτοῦ ἡ μαρτυρία. En este tema, las voces de los exegetas son unánimes: coinciden en que el énfasis en el testimonio en el relato joánico es único en todo el Nuevo Testamento². Naturalmente, no pretendemos en este punto desarrollar todo el contenido de los sentidos de estos vocablos, tal como se haría en un estudio histórico-crítico. Nuestro objetivo será más bien, tal como acabamos de decir, ofrecer las particularidades del testimonio joánico, para poder extraer de estos conceptos una clave hermenéutica para las observaciones narratológicas hechas hasta este punto.

Concretamente, distinguiremos en esta exposición dos niveles de testimonio, a partir de la observación de los usos de este concepto en el cuarto evangelio. Se trata de una distinción común entre quienes han estudiado el testimonio joánico³.

El primer nivel correspondería al testimonio que certifica las palabras de Jesús dentro del relato –podríamos denominarlo *nivel de la revelación*–. Dentro de la narración del cuarto evangelio, es posible notar la existencia de algunos *testimonios* que acreditan con su autoridad y evidencia las declaraciones y las pretensiones de Jesús en relación con el mundo. Concretamente, el Padre, las obras de Jesús y las

Escrituras pertenecen a este nivel testimonial y revelan la identidad de Jesús ante los demás a nivel intradieético.

Además, existe un segundo nivel –*el nivel de la transmisión*–, que consiste en la comunicación testimonial que se produce entre el autor implícito y el lector implícito. Podemos incluir en este nivel el testimonio del Espíritu y de los discípulos –y quizás el testimonio del Bautista, aunque sea un caso aparte⁴–. Estos testigos tienen la misión de transmitir el mensaje sobre Jesús al lector y producen un vínculo fuera del mundo de la narración propiamente dicho. La experiencia histórica de los discípulos y el testimonio prometido del Espíritu se condensan en el relato, para llevar al lector hacia el conocimiento verdadero de Jesús. El Discípulo Amado se presenta como un testigo, pero su testimonio no está al mismo nivel del Padre o de las Escrituras.

La separación de estos dos niveles es coherente con el reconocimiento de dos funciones diferentes de la actividad de testimoniar, según sostienen los estudiosos: el uso *judicial* –prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de una cosa– y el uso *historiográfico* –aseveración de un hecho del pasado–⁵.

Con esta distinción, estructuraremos el capítulo en dos apartados, en los cuales estudiaremos por separado los elementos característicos del testimonio de revelación y el testimonio de transmisión.

1. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA REVELACIÓN

El testimonio de este primer nivel pertenece al mundo intradieético, y forma parte de la dinámica de la narración. El narrador hace descubrir la identidad y la misión de Jesús a través de los testimonios de varios personajes que actúan en el relato. Se trata de un aspecto peculiar del cuarto evangelio, que no acude a unas voces celestiales para anunciar la venida del Salvador, sino a un testimonio cercano al lector⁶.

Nos interesa descubrir las características de este testimonio, porque este modo de exponer la revelación tiene sus consecuencias a nivel de la configuración narrativa. Un testimonio narrado tiene unas cualidades específicas que lo distinguen de otros tipos de relatos. A continuación, enumeraremos algunas de las correspondencias entre el carácter testimonial del cuarto evangelio y sus peculiaridades narrativas.

a) Testimonio cristocéntrico

Antes que nada, hay que decir que el testimonio es una categoría que otorga un gran cristocentrismo al relato joánico, ya que el objeto

testimoniado es siempre περὶ αὐτοῦ (1, 15, 5, 31-39, 8, 13-18, 10, 25; 15, 26), y consiste en afirmar ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ (1, 34)⁷.

En la persona de Jesús se concentra el contenido de la revelación. Jesús es la verdad (14, 6) y la testimonia (5, 33; 18, 37). La narración joánica está configurada de tal modo que es capaz de resaltar este testimonio cristocéntrico. Seguidamente, mencionaremos algunos de los elementos que permiten sostener esta afirmación.

En primer lugar, al abordar la distancia narrativa, se pudo notar que las palabras de Jesús se reproducen directamente: *nunca* se narrativiza un discurso de Jesús. Esta forma de representar las palabras de Jesús favorece el protagonismo cristológico en toda la narración, puesto que sus palabras se convierten en el centro de atención del lector y un instrumento argumentativo para el narrador⁸.

En segundo lugar, al estudiar el tiempo narrativo, y concretamente las repeticiones singulativas, se ha podido observar que la mayor parte de los casos de repeticiones del evangelio servía para subrayar una y otra vez la importancia de las notas cristológicas: signos, hora, luz, vida, amor, verdad, glorificación, etc.; también las referencias constantes a la Muerte y Resurrección de Jesús a lo largo de la trama narrativa ayuda a que el lector perciba la intención cristocéntrica del autor⁹. La temporalidad narrativa del cuarto evangelio está desnarrativizada —el relato no tiene un único climax—, lo que favorece la presencia de estas repeticiones, que están al servicio del argumento del evangelio, funcionando muchas veces como *leitmotifs* del evangelio.

En tercer lugar, la importancia de la omnisciencia de Jesús que hemos señalado en el análisis de la perspectiva psicológica corrobora el cristocentrismo del relato joánico. Por una parte, el narrador presenta la intimidad de Jesús, metiéndose en su interioridad: narrando al lector explícitamente cómo era la voluntad de Jesús¹⁰ —que Jesús obraba por amor—; su conocimiento¹¹ —que Jesús conocía el interior de las personas y que sabía qué sucedería en el futuro— y su emoción¹² —que se conmovía por los hombres, que se fatigaba—. Por otro lado, el relato puede considerarse cristocéntrico también por el hecho de que la omnisciencia de Jesús está detrás de todos los acontecimientos narrados: él conoce perfectamente su misión y eso implica el conocimiento de su origen, de su futuro, y de las respuestas de los hombres.

En quinto lugar, el cristocentrismo del testimonio del cuarto evangelio se manifiesta en el modo de la configuración de la perspectiva ideológica. Durante el análisis, se ha puesto de relieve que la interpretación de la Escritura —que determina la posición ideológica del

relato— es cristocéntrica, ya que la Escritura recibe el estatuto de testimonio de su persona: 5, 39 «Examinad las Escrituras (...) ellas son las que dan testimonio de mí». Además, es el mismo Jesús quien ofrece la mayor parte de las veces la interpretación correcta de las Escrituras.

En sexto lugar, se puede afirmar que el cristocentrismo joánico se manifiesta en la configuración de la voz narrativa. La voz predominante del cuarto evangelio pertenece a Jesús, que ocupa más del 40 % —más que la proporción de la voz del narrador— del total de la narración. Tal como afirma R.E. Brown, «todas las palabras de Jesús nos han llegado a través de los cauces de la visión y la reflexión del evangelista, pero el evangelio nos presenta a Jesús, no al evangelista, como la persona que habla»¹³. Esta voz de Jesús cumple la función de control, propia del narrador, ya que convierte la mera narración en una argumentación; interpreta y juzga los acontecimientos con una perspectiva ideológica concreta, y es fuente de enseñanza que se quiere transmitir. Sus palabras juzgan a los personajes en varias ocasiones, explicando así al lector el criterio correcto de valoración y determinando los dos polos de reacción de los hombres ante el Verbo hecho carne. Jesús es la fuente de los mensajes fundamentales del evangelio. Además, los discursos «mayores» de Jesús como el discurso del Pan de Vida (6, 26-59), de la Fiesta de los Tabernáculos (8, 12-59), el discurso posterior de la curación del ciego de nacimiento (10, 1-30), y el discurso de la Última Cena (13, 1-17, 26); o los discursos «menores» del diálogo con Nicodemo (3, 16-21), con la Samaritana (4, 21-24; 34-38), el discurso de la curación del paralítico (5, 19-47) transmiten prácticamente todo el contenido de la revelación del cuarto evangelio.

Por último, podemos mencionar el hecho de que el contenido del simbolismo utilizado en el relato joánico es fuertemente cristológico. Tal como sostiene C.R. Koester, la simbología de Juan es concéntrica alrededor de la figura de Jesús¹⁴. En efecto, podemos comprobar que los símbolos centrales (*core symbols*) del relato joánico como la luz, el agua viva, el pan de vida, la vid se refieren siempre a la persona de Jesús.

b) Testimonio múltiple

En esta segunda sección, afirmaremos el carácter múltiple del testimonio joánico. El evangelio comienza con el testimonio del Bautista (1, 7.15.32.34; 3, 26; 5, 33); la Escritura tiene su voz propia para testimoniar a Jesús (5, 39); al igual que el Padre (5, 32.37; 8, 18) y las

obras de Jesús (5, 36; 10, 25), que acreditan sus palabras y su verdadera identidad. Además –aunque están en otro nivel–, la voz del Espíritu y los discípulos continúan el testimonio a lo largo de la historia (15, 26-27). Se trata de una multiplicidad exigida por la cultura religiosa judía, tal como podemos leer en Dt 19, 15: «*sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación*».

La multiplicidad del testimonio del cuarto evangelio es coherente con el modo estereoscópico y la polifonía narrativa que hemos señalado en los capítulos dedicados al estudio de la perspectiva y de la voz narrativa, respectivamente. El análisis de la perspectiva narrativa ha mostrado que la representación de la idea fundamental que se quiere transmitir en el relato se hace de un modo que permite observar el objeto testimoniado desde diversos ángulos: desde la perspectiva de los que lo aceptan, o desde los ojos de la incredulidad. Esta forma de configurar la narración favorece una variedad de voces: el lector puede oír varias voces de testimonio sobre Jesús. La presencia de la polifonía textual que hemos observado en el capítulo dedicado al estudio de la voz narrativa corrobora esta multiplicidad del testimonio¹⁵. La polifonía narrativa es un concepto importado de la teoría del filólogo ruso M. Bajtín¹⁶, según la cual una narración podría tener un ensamblaje y una armonización de elementos discursivos e ideológicos diversos, si están organizados adecuadamente por un narrador. La voz del narrador joánico armoniza las distintas voces de los testigos de Jesús, autónomas por una parte –representan una perspectiva concreta–; pero dependientes de la voz del narrador, que orquesta las demás voces dándoles una participación armónica en el conjunto del relato¹⁷. El lector puede encontrar muchas voces de testimonio acerca de Jesús, pero armonizadas por la voz del narrador.

c) Testimonio contestado

En tercer lugar, el testimonio se contextualiza en un marco de confrontación con los judíos, razón por la cual existe una fuerte carga jurídica en este término en varios lugares de la narración. Como sostiene G. Segalla, este evangelio puede leerse como un gran proceso entre Dios y el mundo; el mundo acusa a Jesús de aspirar a la realeza y de hacerse igual a Dios, y le lleva a la muerte, pero al fin termina por ser juzgado por sus propios juicios erróneos¹⁸.

Podemos observar que los diversos testimonios que buscan legitimar la pretensión de Jesús de ser el Revelador divino entran en con-

troversia con los que no los quieren aceptar¹⁹. Así, el testimonio del Bautista es contestado por los de Jerusalén (1, 19) y el testimonio del ciego de nacimiento es rechazado por los judíos con su expulsión de la sinagoga (9, 22). Pero es sobre todo Jesús quien se enfrenta a la acusación de que su testimonio no es creíble (8, 13).

Narrativamente, esta dimensión del testimonio se materializa en la confrontación entre la voz de Jesús y los personajes que rechazan a Jesús. Los «colores fraccionados de la luz de Jesús por el prisma de los personajes»²⁰ nos indican que la actitud de aceptación, superación de los malentendidos, y el testimonio iluminan la comprensión de Jesús, mientras que su mensaje se ensombrece ante la incredulidad y el rechazo. La configuración de la voz narrativa de los personajes se hace de tal modo que permite una lectura funcional: las voces de los personajes se dividen según el tipo de reacción ante la voz de Jesús. Este modo de oír las voces de los personajes nos ha permitido reconocer que el testimonio de Jesús no provoca un resultado unánime en los personajes –ni lo será el testimonio del evangelista a los lectores potenciales del relato joánico–.

d) Testimonio personal

En esta última sección del apartado, afirmaremos que el testimonio joánico es una categoría que corresponde al *carácter personal* de la recepción y de la transmisión de la revelación. Como hace notar H. Strathman, ya en la tradición profética –más concretamente, en Is 43, 9-13; 44, 7-11– hay una referencia clara de un testimonio de carácter religioso y personal²¹. El profeta, llamado por Dios a ser su testimonio, debe ocuparse a exhortar ante las naciones paganas la superioridad de Dios. Sólo Israel, entre todas las naciones del mundo, puede testimoniar a favor de Jahvé, porque ese testimonio nace de una experiencia en primera persona.

De modo similar, el cuarto evangelio parte de la experiencia personal del testigo. Una experiencia que va más allá de un mero encuentro histórico, sino que puede ser percibida sólo a través de la fe y expuesta en la profundidad anamnética y retrospectiva de la narración. Es decir, el testimonio joánico no se queda únicamente en un nivel histórico –justificar históricamente la existencia de unos hechos–, sino que hace referencia a otra realidad, invisible, de tipo religioso. El testimonio consiste en la interpretación de la persona y de las obras de Jesús, en la fe en que él es el Hijo de Dios encarnado y sal-

vador, el Señor resucitado, que garantiza que el contenido de la narración es verdadera²². En otras palabras, se puede afirmar que dar testimonio implica compartir personalmente la perspectiva ideológica de Jesús, que viene de lo alto²³.

Esta característica del testimonio corresponde con el tono meditativo y retrospectivo del relato joánico. El narrador testimonia acudiendo a su memoria y configurando con un sentido de totalidad las experiencias y las enseñanzas recibidas de Jesús.

Desde un punto de vista narrativo, esta dimensión se advierte especialmente en la configuración del tiempo de la narración. El análisis ha mostrado que el narrador utiliza una gran libertad para establecer la temporalidad en el relato, puesto que es capaz de adelantar un hecho o retrotraerse a un hecho anterior con mucha facilidad. Esta actitud del narrador hace que el cuarto evangelio tenga un ritmo narrativo peculiar. Hemos reconocido la presencia de un ritmo pausado general, no apresurado, y de cambios de la velocidad de la narración según la importancia de algunos hechos o discursos concretos. A diferencia de los evangelios sinópticos, que tienen una desaceleración gradual a medida que se avanza en el relato, hemos podido observar que el cuarto evangelio comienza con un ritmo ágil, que se ralentiza en seguida, pero que luego vuelve a aumentar de velocidad, hasta la última parte de la narración, donde nuevamente se torna lento. Globalmente, el ritmo narrativo del evangelio de San Juan es variado —es casi cíclico—, algo que puede considerarse como un indicio de que no hay un único clímax en el relato.

También la perspectiva espacial que elige el narrador es coherente con esta actitud del narrador. En pocas palabras, podemos afirmar que la perspectiva espacial del cuarto evangelio permite combinar las diversas posibilidades de perspectiva espacial según la conveniencia de la narración. Una combinación que consiste en una gran proporción de observación externa; frecuentes cambios de posición, para conseguir un mejor ángulo; y una actitud de visión de pájaro en los momentos de mayor envergadura narrativa. Precisamente por esta razón, autores como R.A. Culpepper o M. Davies²⁴ sostienen que la perspectiva espacial presente en el cuarto evangelio puede calificarse como una *omnipresencia*²⁵. Sería algo así como el corolario espacial de la omnisciencia del narrador: si es capaz de conocer todas las cosas, incluso las interioridades más secretas de los personajes, nada impide a que también esté presente en todos los lugares²⁶.

En síntesis, para cerrar este apartado, podemos afirmar que el estilo narrativo del cuarto evangelio es coherente con el carácter testimo-

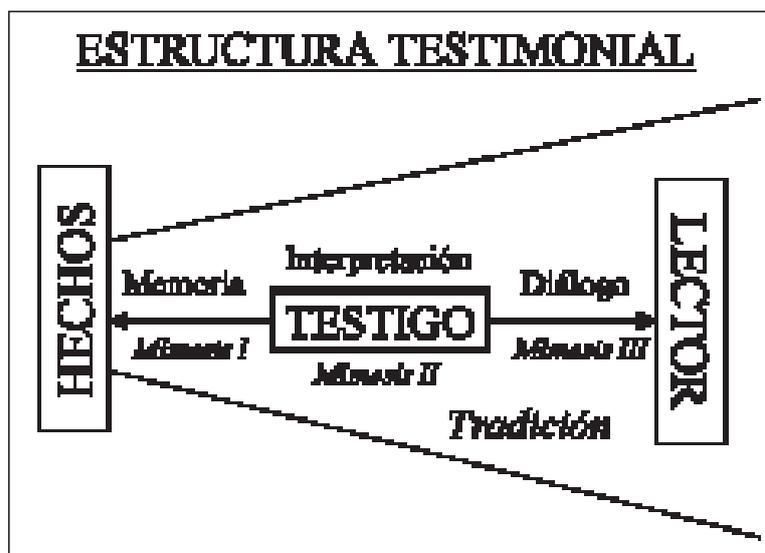
nial de la revelación joánica, ya que deja plasmar en el relato el cristocentrismo, la polifonía del testimonio, el matiz jurídico del testimonio en confrontación con los que lo rechazan y el aspecto personal de un testimonio que nace de haber visto y creído.

2. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA TRANSMISIÓN

En este segundo apartado, abordaremos el análisis de los elementos configuradores del testimonio, al nivel de su transmisión. Quizás este nivel sea más importante que el primero, ya que corresponde mejor a la definición habitual del testimonio: «*alguien que ha visto u oído algo, lo entrega a otro para persuadirlo de su verdad*»²⁷, y porque es una categoría que determina el estatuto comunicativo de todo el relato²⁸. Se trata del testimonio a nivel histórico, que recibe el lector que accede al evangelio, con el que puede conocer quién es Jesús.

Para el estudio de este nivel de testimonio, podemos guiarnos por la estructura de la configuración testimonial. Los estudiosos suelen indicar tres fases de configuración, tal como podemos visualizar en el siguiente cuadro.

Cuadro 1



En primer lugar, el testigo necesita acudir a su memoria, para superar la distancia temporal entre el pasado de los hechos y el ahora de la narración. Esta fase pertenecería a la *Mimesis I* –la prefiguración

narrativa— según la categoría de P. Ricoeur. En segundo lugar, necesita un marco de interpretación de los hechos para poder configurar el testimonio. Se trata de la configuración narrativa, perteneciente a la *Mímesis II*. Y en tercer lugar, el testigo necesita comunicar el contenido de su testimonio con el lector en un proceso dialógico. Esta última fase correspondería a la *Mímesis III*: la refiguración narrativa. A continuación, expondremos brevemente las características fundamentales de cada una de estas fases y evaluaremos las correspondencias al nivel narrativo.

a) Memoria: distancia entre los hechos y el intérprete

El primer paso que necesita dar el evangelista para constituir su testimonio es cubrir la brecha temporal entre el pasado que quiere representar y el presente de la narración. La memoria salta esa brecha y configura los hechos de la experiencia para que puedan ser comprendidos y eventualmente narrados.

La memoria del testigo joánico parte de la experiencia visual de los acontecimientos (cfr. 1, 50.51; 2, 11; 20, 29.30, etc.). De hecho, el cuarto evangelio es rico en verbos de visión (entre los verbos $\theta\epsilon\omega\rho\acute{\epsilon}\omega$ y $\delta\rho\acute{\alpha}\omega$ suman 91 usos, mientras que Mt se queda en 79, Lc en 80 y Mc en 57). El testimonio necesita fundar sus afirmaciones en el hecho de: *Yo estaba allí*. Lo que se atesta es la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en los lugares del hecho²⁹.

Por esa razón, el testimonio tiene algunas características propias de una autobiografía, aunque estrictamente hablando el relato no pertenezca a este género literario³⁰. Tal como hemos afirmado en el capítulo 4 al tratar el modo narrativo, el género autobiográfico permite tener una doble actitud mimética en la narración: por un lado, al hablar con el *yo* en primera persona —porque él mismo está presente en la escena—, otorga un gran nivel mimético y por tanto presenta una cercanía a las escenas; y por otro lado, hace notar la distancia que separa el hecho del momento de la narración, utilizando un *yo* mediático en tercera persona y haciendo que los hechos se presenten con un alto nivel de objetividad.

α. Cercanía de la memoria

Lógicamente, para la persona que está acudiendo a la memoria, los hechos tienen una inmediatez subjetiva, propia de alguien que los

ha vivido en primera persona³¹. El testimonio tiene como especificidad esta cercanía, ya que la aserción de un hecho del pasado necesita ir de la mano de la autodesignación del sujeto que atestigua³²: *yo estaba allí*. El cuarto evangelio cumple esta condición, ya que es un escrito que pretende partir de la memoria de los acontecimientos.

Como sostiene E. Cothenet³³, la vida de Jesús según San Juan no se expone como es algo lejano, sino que se narra como algo presente, de modo que el nivel histórico y el narrativo aparecen estrechamente unidos. Esto es posible narrativamente si en el relato existen elementos de cercanía del narrador a los hechos.

En efecto, tal como hemos advertido en el capítulo sobre la distancia narrativa, el narrador joánico muestra una actitud de *inmediatez*. Existen varias características narrativas que hemos descubierto en el análisis que corroboran esta afirmación: a) la alta frecuencia y el tipo de los connotadores de mimesis presentes en el relato –la presencia de detalles aparentemente insignificantes en la narración, que permiten al lector vagabundear la mirada en esa escena, tal como lo haría si estuviera realmente presente en aquel lugar: el pan de cebada, la hierba verde, el viento fuerte, las tres metretas de las tinajas, el cántaro de la Samaritana son algunos de los ejemplos de estos connotadores–; b) el alto nivel de escenificación –el autor del cuarto evangelio prefiere los diálogos como un medio útil para configurar su obra³⁴–; c) el uso retórico del presente histórico –que crea un efecto de hacer más viva la narración de los acontecimientos pasados, y funciona como una señal de la manifestación de la interioridad del narrador–; d) la escasa ilación lógica entre los pasajes –durante el análisis, se ha señalado que la alta frecuencia de asíndeton y partículas de conjunción como οὐν, en detrimento de otros modos más lógicos de coordinar las oraciones, provocaba una organización lógicamente poco compacta–; y e) la preferencia absoluta del uso de los discursos restituidos en los relatos de palabras –el narrador representa más del 90 % de los relatos de palabras de los personajes restituyéndoles las palabras en su boca–.

Tal como se ha explicado en su momento, cada uno de estos datos nos hablan de la cercanía del narrador a los acontecimientos, propia de la memoria personal autobiográfica.

β. *Distancia de la memoria*

También los estudiosos de la autobiografía sostienen que la memoria de una experiencia vivida exige que el hombre se sitúe a cierta

distancia de sí mismo, a fin de reconstruirse en su unidad y en su identidad a través del tiempo³⁵.

Es precisamente esa distancia la que otorga la posibilidad de interpretación en el testimonio: la inmediatez de lo vivido impide ver el todo, ya que envuelve al sujeto en el dinamismo de la situación. Según sostiene G. Gusdorf, el género autobiográfico –ya hemos dicho que el género testimonial comparte muchos elementos en común con la autobiografía– posee una característica totalizante en la configuración. En otras palabras, podemos decir que, en el esfuerzo de explicar el *yo* del tiempo de la narración a partir del *yo* de la historia, el narrador busca aún más comprender desde el conjunto el sentido de las acciones que va a narrar³⁶.

La distancia narrativa permite que un relato tenga esas características. Tal como habíamos observado anteriormente, en el cuarto evangelio, el narrador se ubica en una posición narrativa mediática –en esa medida lejana–. Corroboran esta afirmación cuatro conclusiones del análisis del discurso.

En primer lugar, hemos indicado que el tipo de deixis que utiliza descubre un narrador más lejano a los hechos: llama la atención que el narrador del evangelio utiliza muy frecuentemente los deícticos más distantes como ἐκεῖ, ἐκεῖνος en detrimento de otros más inmediatos como ὧδε, ἐντεῦθεν, ἐνθάδε ο αὐτός. Estos deícticos, en cuanto que son gestos gramaticales, nos pueden indicar la ubicación del narrador con respecto a los objetos indicados: hay una distancia espacio-temporal entre los hechos y el momento de la narración.

En segundo lugar, hemos señalado que en varias ocasiones, el narrador vuelve a contar con sus propias palabras las mismas ideas ya representadas en boca de los personajes. Con esto, el narrador resume las palabras de los personajes, que le servirá para introducir la siguiente escena, resaltando el efecto de esas palabras. Se puede decir que el narrador calibra e interpreta el discurso de los personajes, lo que indicaría una actitud mediática.

En tercer lugar, hemos observado que los discursos indirectos están regidos por un *verbum dicendi* –en forma de oración de infinitivo o de completiva con partículas de tipo ἵνα–. Esto también nos indica que la actitud del narrador es mediática.

Por último, en cuarto lugar, podemos decir que sólo en un relato testimonial con una distancia suficiente entre el testigo y los hechos, el narrador puede establecer un ritmo temporal pausado, gozar de una gran libertad en el uso de las prolepsis y analepsis y elegir una focalización del tipo del vuelo de pájaro, como en el relato del cuarto evangelio.

Esta distancia del *yo* con respecto a los hechos, propia de un testimonio histórico, favorece la presentación de un relato pausado, contemplativo. Se trata de una memoria que lleva a la fe, tal como se puede advertir en el episodio de la Purificación del Templo: «*recordaron sus discípulos (...) y creyeron*» (2, 22). En este sentido, afirma Segalla que el evangelio de Juan es el que ha interpretado con mayor honra la vida histórica de Jesús, ya que la leyó en su unidad teológica profunda. Por consiguiente, es evangelio, es decir, un relato que interpreta la historia de Jesús y su persona³⁷.

En resumen, el testimonio joánico adquiere narrativamente algunas características propias de la autobiografía, que hace que la contemplación de Cristo glorioso no esté lejana de la humilde realidad histórica, sino que brote de la historia misma. Pero al mismo tiempo, la presentación de esa historia se sitúa en una perspectiva profunda, gracias a la distancia narrativa. Se puede afirmar que la cercanía histórica y la distancia narrativa se entrelazan armónicamente para ofrecernos una narración con la riqueza insuperable de San Juan.

b) El marco de la configuración testimonial: autoridad y tradición

El segundo punto en el que nos vamos a detener es en el aspecto colectivo del testimonio. El testigo no puede quedarse en la representación de la memoria individual si quiere que su testimonio sea aceptable: debe exigir ser creído. Además, para lograr la confianza del lector, necesita pronunciar su testimonio que concuerde con la *memoria colectiva*³⁸, que en el caso del evangelio es la tradición cristiana. En esta sección abordaremos dos elementos que marcan el contexto de la configuración testimonial: la autoridad y la tradición.

α. Autoridad y discipulado

Como afirma Ricoeur, el testimonio tiene como elemento fundamental la dimensión fiduciaria. Todo testigo pide ser creído, puesto que no sólo dice «*yo estuve allí*», sino también debe agregar: «*creedme*»³⁹. Siempre cabe la posibilidad de que el interlocutor dude de la sinceridad del testigo.

En el caso del cuarto evangelio, podemos observar que es la autoridad del Discípulo Amado la que cumple esta dimensión fiduciaria. Tal como afirma Culpepper, el Discípulo Amado puede ser considerado como el discípulo ideal⁴⁰, en el cual se apoya autoritativamente

el narrador para acreditar el mensaje del evangelio: «*éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero*» (21, 24).

La narración joánica constituye al Discípulo Amado como el testigo interpretativo por antonomasia al afirmar que «*vio y creyó*». No se trata sólo de una vivencia personal de los hechos sucedidos, sino que el testimonio parte de haber creído en las palabras de Jesús. Es precisamente esta fe la que le otorga la posibilidad de transmitir las verdades de la revelación en el evangelio.

Por esta razón, los discípulos no son menos importantes en el cuarto evangelio que en los sinópticos, aunque no aparezcan como un elemento esencial del relato. A primera vista, su anonimato y su papel secundario en muchas escenas hacen pensar en que los discípulos no tienen un rol importante en la narración joánica, pero no es así⁴¹. El discipulado es fuente de testimonio, y en cuanto tal constituye el vínculo histórico-salvífico necesario entre Jesús y los que creerán en él a través de sus palabras⁴².

Narrativamente, la autoridad y el discipulado se manifiestan en la configuración del punto de vista y de la voz narrativa. Por un lado, hemos podido observar que el estilo de la narración del cuarto evangelio favorece una mayor interioridad en la focalización. Aunque aparentemente el relato está narrado desde un observador externo, los puntos de vista internos de los personajes juegan un papel configurador en el relato joánico. La focalización interna tiene una gran trascendencia en la narración del cuarto evangelio, algo que se manifiesta en la frecuencia de los verbos de modalidad –intromisiones del narrador en la interioridad de los personajes– y en la presencia de otras expresiones que indican una perspectiva interna a los personajes, en los momentos más importantes de la narración. Además, el narrador se permite la libertad de intrometerse en la interioridad de los discípulos, para enfatizar sus reacciones de fe, recuerdo, incompreensión, sorpresa, alegría y tristeza. Este modo de focalización produce una perspectiva espacial de *coincidencia* con un personaje y una perspectiva temporal *simultánea* en varias ocasiones del relato evangélico. El modo narrativo subraya la importancia del discipulado en la narración joánica.

Por otro lado, la voz de los discípulos manifiesta la aceptación con fe de las palabras de Jesús, y cumple así la función de comunicar al lector el modo correcto de reaccionar ante la Revelación. Tal como hemos observado anteriormente en varias ocasiones, esta voz desempeña la función comunicativa: los personajes tienen el papel de ser el

espejo para el lector a la hora de evaluar las posibles reacciones ante las palabras de Jesús.

En suma, el modo de la configuración narrativa es acorde con la importancia de la autoridad –en concreto, del discipulado– en el cuarto evangelio. Esta observación responde cómo el cuarto evangelio es capaz de ser fuertemente cristocéntrico, pero es al mismo tiempo apostólico. Es llamativo el hecho de que la narración propiamente dicha del cuarto evangelio comienza no con el inicio de la vida de Jesús como hacen Mt y Lc, sino con el comienzo del discipulado, con la llamada de los primeros apóstoles y el relato termina con una referencia implícita a la muerte del Discípulo Amado. Evidentemente, el protagonista del relato evangélico es Jesús, pero la visión y el recuerdo del Discípulo Amado está fuertemente presente en la narración.

β. *Interpretación de los hechos en la tradición*

La dimensión fiduciaria del testimonio que hemos mencionado no se queda en la aseveración individual del testigo. El contexto comunicativo del testimonio –un contexto necesariamente social– exige que sus afirmaciones sean respaldadas por otros posibles testigos. Esto es, el testigo debe añadir –explícita o implícitamente– a su declaración «*yo estuve allí, creedme*», otra aclaración: «*si no me creéis, preguntad a algún otro*» con un cierto cariz de reto⁴³. Es decir, el aspecto institucional juega un papel importante en la configuración del testimonio.

En el caso del cuarto evangelio, la tradición cristiana cumple este papel. La tradición es el marco de la configuración, porque el testigo elige el modo de comunicar según las convenciones sociales: el autor joánico ha elegido el género evangelio, un lenguaje y un estilo concreto, con unos motivos narrativos determinados. Además, la tradición crea un vínculo social, que instaura la confianza en las palabras del testigo, satisfaciendo la necesidad fiduciaria de su testimonio⁴⁴. Y al mismo tiempo, en la tradición se establece el diálogo entre el autor y el lector, puesto que el testimonio joánico acude constantemente a elementos comunes extratextuales y a los comentarios implícitos, comprensibles sólo desde un trasfondo socio-religioso común⁴⁵.

En este contexto, el narrador interpreta los hechos. A lo largo de este trabajo, hemos notado que el narrador no sólo representa los hechos con una actitud neutra, sino también los explica con su propia voz⁴⁶. Cuando el narrador traduce unas palabras, explica el sentido real de un hecho, califica o corrige a un personaje, enmarca la narra-

ción para darle un sentido uniforme, se está produciendo una interpretación en el seno de la tradición. En esta interpretación, tiene una especial relevancia las referencias a la memoria de los apóstoles: 2, 21-22: «*Pero él se refería al Templo de su cuerpo. Cuando resucitó de entre los muertos, recordaron sus discípulos que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús*»; 12, 16: «*Al principio sus discípulos no comprendieron esto, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él, y que fueron precisamente las que le hicieron*». Tal como hemos repetido en varias ocasiones, este marco permite que el narrador tenga una actitud anamnética, contemplativa y retrospectiva a la hora de configurar la narración⁴⁷.

Hemos dicho en la sección anterior que la distancia de la memoria permitía un espacio de objetividad que hace posible la interpretación. Ahora habría que afirmar que ese espacio hermenéutico pertenece a la tradición, donde el intérprete joánico, guiado por el Espíritu de verdad⁴⁸, hace una segunda lectura de su experiencia vivida con una actitud contemplativa, investido de una autoridad otorgada por el Discípulo Amado.

c) Diálogo: las relaciones entre el intérprete y el lector

Por último, emprendemos el estudio del diálogo de la comunicación testimonial en el cuarto evangelio entre el intérprete y el lector, el tercer paso de la estructura del testimonio.

Según afirma Ricoeur, el testimonio se inscribe en un intercambio que instaura una situación dialogal⁴⁹, porque el testigo atesta siempre ante alguien al que espera convencer con su discurso. Por eso, la acreditación del testimonio sólo es completa cuando se produce la respuesta en eco del que recibe el testimonio y lo acepta.

Hemos insistido en varias ocasiones en el carácter dialógico de la comunicación –sobre todo la implícita– del cuarto evangelio. Pero ahora cabe preguntarse más específicamente: ¿en qué consiste realmente esa interacción?, ¿se da realmente un diálogo entre el autor y el lector? En esta sección, nos proponemos analizar las condiciones que deben reunir un texto testimonial para que se produzca efectivamente una interacción.

De entrada, podemos definir –con T.A. van Dijk– la interacción comunicativa como «la ejecución de una acción que provoca una reacción activa del interlocutor, relacionada con la primera, en una se-

cuencia coherente, simultánea o consecutivamente»⁵⁰. Esto es, no hay interacción si un libro que se escribe no es leído por nadie, si alguien da una bofetada a otro sin provocar una reacción, o si las reacciones del interlocutor no guardan ninguna relación con la primera acción.

Con esto, podríamos decir que las relaciones testimoniales entre el autor y el lector del cuarto evangelio son dialógicas, a) si hay un contacto efectivo entre el autor y el lector, b) si las acciones del lector se relacionan coherentemente con la acción del autor del texto, y c) si hay una coherencia entre esas acciones dadas por las convenciones sociales.

Podemos afirmar, en efecto, que el testimonio joánico provoca un auténtico diálogo entre el testigo y el lector, puesto que cumplen estas tres condiciones apenas enunciadas. En primer lugar, se da un contacto real entre los interactores de tipo textual –no puede ser auditivo-visual en un texto escrito–⁵¹, marcado por el uso de los deícticos y connotadores de mimesis. Por ejemplo, cuando el narrador habla de que Juan bautizaba *al otro lado* del Jordán, el autor y el lector establecen un contacto espacial, puesto que los dos están *de este lado* del Jordán. La efectividad del contacto entre el autor y el lector del cuarto evangelio se asegura especialmente por los diversos tipos de comentarios implícitos, en concreto la ironía, el malentendido y el simbolismo. Tal como hemos analizado en el capítulo dedicado a la voz narrativa, la ironía y el malentendido son modos de comunicación que crea un vínculo común –muchas veces afectivo– entre el autor y el lector. En este vínculo, el autor comparte siempre la ironía con el lector, y le invita a superar una comprensión superficial de la revelación. Con la ironía, el autor dice lo aparentemente falso para hacer comprender lo verdadero. A través de un contraste entre la falsa apariencia y la realidad escondida, que la víctima de la ironía confunde, el ironista comunica su perspectiva ideológica al lector. El malentendido es otra técnica retórica utilizada por el cuarto evangelista, que consiste en provocar en algún personaje una interpretación incorrecta de una palabra de Jesús y ofrecer al lector el sentido correcto. Presentando dramáticamente la incompreensión de los hombres, el autor invita a los lectores a que no se queden en el nivel superficial, a superar el escándalo de la revelación. También el simbolismo constituye otra voz implícita del autor con la que el autor configura un sentido que va más allá del sentido obvio de las expresiones, y espera un papel activo del lector para que descifre la significación profunda del texto.

En segundo lugar, las reacciones narrativamente lógicas del lector son coherentes con la acción del autor. Es decir, el autor espera como

lógico que el lector reaccione con fe al leer los comentarios explícitos sobre los signos obrados por Jesús, que culminan en su Resurrección. Las reacciones negativas de posibles lectores que rechacen a Jesús también están implicadas en el texto, en la figura de los personajes que no supieron ver la gloria del Verbo en la carne⁵². Por así decir, el autor ya conoce las posibles reacciones del lector implícito.

En tercer lugar, es posible sostener que el relato joánico produce una relación dialógica, ya que el autor implícito y el lector implícito comparten unas convenciones sociales comunes: la misma lengua, reglas, costumbres, normas, leyes, códigos, etc. Durante el análisis de la instancia narrativa, hemos podido acceder a las características del autor y del lector implícito, observando estas convenciones.

En síntesis, para cerrar este capítulo, podemos afirmar que las cualidades narrativas del cuarto evangelio se explican satisfactoriamente a partir de su carácter testimonial. Esta peculiaridad del evangelio de San Juan lo diferencia de los evangelios sinópticos. Sobre todo, es de destacar el carácter comunicativo de la narración joánica: es el más dialogante con el lector, el más implícito, el que más papel exige al lector. Se puede decir, por tanto, que el cuarto evangelio es un discurso narrativo, vivo y contemplativo al mismo tiempo, con una gran fuerza pragmática, ya que está estructurado testimonialmente, en un verdadero diálogo entre el autor y el lector. Esta afirmación y todas las observaciones que hemos realizado durante el análisis describen el funcionamiento narrativo del evangelio de San Juan. Así como dijo San Agustín, en el evangelio de San Juan «resplandecen los dones de la vida contemplativa, que sólo son perceptibles para quienes poseen la capacidad requerida»⁵³.

NOTAS

1. Sólo nos hacemos una idea con la frecuencia del uso de estos términos: μαρτυρέω (33 veces Jn, en comparación con 1 vez Mc y Lc); μαρτυρία (14 veces en Jn, 3 veces en Mc, 1 vez en Lc).
2. Cfr. R. BROWN, *El evangelio según San Juan*, v. II, Madrid 1980, pp. 380s.; G. SEGALLA, *Panorama del Nuevo Testamento*, Estella 1989, pp. 337s.; J. BEUTLER, μαρτυρέω, en H. BALZ, G. SCHNEIDER (ed.), *Diccionario exegético del NT*, v. II, Salamanca 1998, p. 175.
3. Cfr. J. ASHTON, *Comprendere il Quarto Vangelo*, Roma 2000, p. 491; J. BEUTLER, μαρτυρέω..., p. 171; S. STRATHMANN, μάρτυς en G. KITTEL, G. FRIEDRICH (ed.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, v. IV, Brescia 1970, pp. 1299s.
4. ¿En qué categoría colocamos el testimonio del Bautista? No es fácil ubicarlo sin más en uno de estos dos niveles. Por un lado, el Bautista puede testimoniar a Jesús a nivel de revelación, en el sentido de que forma parte de la trama de la revelación de Jesús. El Bautista cumple en el cuarto evangelio el papel de la «voz del cielo» de los sinópticos: en forma de testimonio, no de anuncio celestial. El mismo Jesús admite que se trata de un verdadero testimonio de él. Pero por otro lado, hay que decir su testimonio no antecede la revelación de Jesús como pueden ser el Padre, la Escritura o las obras de Jesús: de hecho, Jesús aclara que «yo tengo un testimonio mayor que el de Juan» (5, 34). Se trata de un testimonio que parte de la recepción de una señal, de haber visto y creído (1, 33), al igual que los discípulos. Una posibilidad es considerar el testimonio del Bautista en un nivel intermedio entre el nivel de la revelación y el nivel de la interpretación, propio de alguien que ha visto y creído anticipadamente y ha colaborado al testimonio interpretativo de los discípulos. Esto explicaría en parte las apariciones del Bautista en el Prólogo (1, 6-7.15).
5. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid 2003, p. 212; cfr. DICCIONARIO RAE, 21ª ed., Madrid 1992.
6. Este testimonio, en el cuarto evangelio, tiene a menudo un carácter judicial, tal como demuestra además la presencia de otros términos joánicos que pertenecen al lenguaje judicial: juicio, juzgar, acusar, convencer, declarar, oír, etc. Cfr. J. BEUTLER, μαρτυρέω..., p. 170.
7. Por eso, indica Strathmann que el objeto propio no es tanto la historicidad de la existencia, ni algunos episodios singulares, como la esencia y el valor de la persona de Cristo. Cfr. S. STRATHMANN, μάρτυς..., cit., p. 1341.
8. «It is part of his (John) intention in writing a gospel at all to uphold the claim that Johannine Christianity is directly related to Jesus himself. Thus the characteristic Johannine doctrines must be seen to be implied by the word of Jesus»; «John wishes to use an item from the sayings tradition which embodies the principle which

- is essential to his argument» (B. LINDARS, *Discourse and Tradition: the Use of the Sayings of Jesus in the Discourses of the Fourth Gospel*, JSNT 13 (1981) 83, 91).
9. Por ejemplo: 2, 21 «Pero él se refería al Templo de su cuerpo»; 6, 51 «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»; 12, 1 «Jesús, seis días antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos».
 10. Por ejemplo: 1, 43 «Al día siguiente *determinó* encaminarse hacia Galilea y encontró a Felipe»; 11, 5 «Jesús *amaba* a Marta, a su hermana y a Lázaro»; 13, 1 «*habiendo amado* a los suyos que estaban en el mundo, los *amó* hasta el fin»; 13, 23 «Estaba recostado en el pecho de Jesús uno de los discípulos, el que Jesús *amaba*».
 11. Por ejemplo: 2, 24 «Pero Jesús *no se fiaba* de ellos, porque los *conocía* a todos»; 4, 1 «Por eso, cuando *supo* Jesús que los fariseos habían oído que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan»; 5, 6 «Jesús, al verlo tendido y *sabiendo* que llevaba ya mucho tiempo»; 6, 6 «lo decía para probarle, pues él *sabía* lo que iba a hacer»; 6, 15 «Jesús, *conociendo* que estaban dispuestos a llevárselo para hacerlo rey, se retiró otra vez al monte él solo»; 6, 61 «Jesús, *conociendo en su interior* que sus discípulos estaban murmurando de esto»; 6, 64 «En efecto, Jesús *sabía* desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que le iba a entregar»; 13, 1 «Jesús *sabía* que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre»; 13, 3 «como Jesús *sabía* que todo lo había puesto el Padre en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía»; 13, 11 «como *sabía* quién le iba a entregar, por eso dijo: No todos estáis limpios»; 16, 19 «Jesús *conoció* que se lo querían preguntar y les dijo»; 18, 4 «Jesús, que *sabía* todo lo que le iba a ocurrir, se adelantó y les dijo»; 19, 28 «Después de esto, como Jesús *sabía* que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo».
 12. 4, 6 «Jesús, *fatigado* del viaje, se había sentado en el pozo»; 11, 33 «Jesús, cuando la vio llorando y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se *estremeció* por dentro, se *conmovió*»; 11, 38 «Jesús, *conmoviéndose* de nuevo, fue al sepulcro».
 13. R.E. BROWN, *El evangelio según San Juan I*, Madrid 1980, pp. 347s.
 14. Cfr. C.R. KOESTER, *Symbolism in the Fourth Gospel. Meaning, Mystery, Community*, Minneapolis 2003, p. 4.
 15. Cfr. A. GARRIDO DOMÍNGUEZ, *El texto narrativo*, Madrid 1993, p. 129.
 16. Cfr. M. BAJTÍN, *Estética de la creación verbal*, Madrid 1997, pp. 87-182.
 17. «En cada momento del discurso narrativo suelen convivir diversas voces y lenguas; entre ellas destaca la lengua representante del narrador, el cual no sólo orchestra las demás voces y lenguas del relato sino crea una determinada imagen de ellas (de respeto o divergencia, irónica o paródica, etc.)» (cfr. A. GARRIDO DOMÍNGUEZ, *El texto narrativo...*, cit., p. 244).
 18. Cfr. G. SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento...*, cit., p. 337.
 19. «Jesús aparece ante la barandilla de la audiencia, y en presencia del tribunal del mundo y de los judíos, llama a testigos que confirmen su propia revelación de ser el Revelador» (J. BEUTLER, μαρτυρέω..., cit., p. 171).
 20. R.A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel: A Study in Literary Design*, Philadelphia 1983, p. 104. La traducción es nuestra.
 21. Cfr. S. STRATHMANN, μάρτυς..., cit., pp. 1299-1301.
 22. «Le témoignage, au sens prophétique et kérygmatic, n'est donc pas seulement un moyen de persuader, il appose le sceau d'une conviction, et celle-ci garantit la vérité du message» (C. SPICQ, μάρτυς, en *Lexique Théologique du Nouveau Testament*, Fribourg 1978, p. 972).

23. Por esa razón, recuerda Ashton que el testimonio recibe todo su sentido y contenido de la persona que lo da. El testimonio y el testigo no pueden separarse en el cuarto evangelio. Cfr. J. ASHTON, *Comprendere il Quarto Vangelo...*, cit., p. 490.
24. Cfr. R.A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel...*, cit., p. 27; M. DAVIES, *Rhetoric and Reference...*, cit., p. 39.
25. La omnipresencia es definida por S. CHATMAN como la capacidad del narrador de describir desde un lugar ventajoso, no accesible a los personajes, o de moverse de un sitio a otro, o estar en dos lugares al mismo tiempo (cfr. *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*, Madrid 1990, p. 103).
26. Aquí cabe la misma observación que hemos hecho al tratar la omnisciencia: el narrador *se salta* la condición de verosimilitud, basándose en la autoridad de quien narra. El narrador puede estar presenciando el diálogo entre Jesús y la samaritana o entre Jesús y Pilato, aun cuando no había ningún observador externo presente.
27. Cfr. J. ASHTON, *Comprendere il Quarto Vangelo...*, cit., p. 490.
28. El testimonio se realiza en este nivel con un lenguaje de proclamación, entre el narrador –en persona de los discípulos– y el lector. Se trata de un testimonio ya objetivado, una Revelación completa –lo podemos comprobar en el hecho de que se utiliza el perfecto para referirse a ello: μεμαρτύρηκεν (5, 37)–, que se entrega, no a los personajes intradieгéticos, sino al lector implícito.
29. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido...*, cit., p. 213.
30. P. RICOEUR define el testimonio como «un relato autobiográfico certificado de un acontecimiento pasado: se realice este relato en circunstancias informales o formales» (*ibid.*). La autobiografía es definida por Ph. LEJEUNE como «relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad» (Ph. LEJEUNE, *El pacto autográfico*, en A.G. LOUREIRO (ed.), *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, Barcelona 1991, p. 48). Naturalmente, el cuarto evangelio no cumple la última de estas condiciones: el narrador-autor no pone en énfasis su vida individual ni su personalidad, sino la vida de Jesús. Sin embargo, los estudios recientes sobre la *autobiografía relacional* –hablar de sí mismo tratando la vida de otra persona allegada– han puesto de relieve la posibilidad de que un relato tenga muchas de las cualidades autobiográficas, aun cuando el personaje central no sea el mismo autor (P.J. EAKIN, *How Our Lives Become Stories: Making Selves*, New York 1999, p. 55).
31. Cfr. A.G. LOUREIRO, *Problemas teóricos de la autobiografía*, en ID., *La autobiografía y sus problemas teóricos...*, cit., p. 6.
32. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido...*, cit., p. 213.
33. E. COTHENET, *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*, Madrid 1985, p. 16.
34. Por esta razón, no sorprende que el director cinematográfico M. GIBSON haya utilizado la narración joánica con preferencia en su película «*The Passion of Christ*».
35. Cfr. G. GUSDORF, *Condiciones y límites de la autobiografía*, en A.G. LOUREIRO (ed.), *La autobiografía y sus problemas teóricos...*, cit., p. 12.
36. Cfr. *ibid.*
37. Cfr. G. SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento...*, cit., pp. 337s.
38. Se trata de una memoria que antecede la memoria individual, en el sentido de que es el marco en el que el testigo descubre las huellas del pasado. Y al mismo tiempo, la memoria colectiva se construye a partir de las memorias individuales. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido...*, cit., p. 226.
39. Cfr. *ibid.*, p. 214.

40. «The paradigm of discipleship, however, is the Beloved Disciple, who abides in Jesus' love, believes and bears a true witness. His name, or lack of thereof, "the disciple whom Jesus loved" and his position in society, in the bosom of Jesus, quickly communicate that his is the ideal response. For the reader to respond in like manner must mean, at the least, accepting the truth of his testimony» (R.A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel...*, cit., pp. 147 s.).
41. En un estudio reciente, D.R. BECK, aplicando la teoría de respuesta del lector de W. Iser, ha mostrado que precisamente es el anonimato de algunos personajes importantes, el factor que facilita la identificación del lector con ellos. El anonimato sería una brecha (*gap*) que el lector debe rellenar por su cuenta. Cfr. *The Discipleship Paradigm: Readers and Anonymous Characters in the Fourth Gospel*, Leiden 1997, pp. 9-27.
42. Cfr. H. RIDDERBOS, *The Gospel of John. A Theological Commentary*, Cambridge 1997, p. 651.
43. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido...*, cit., p. 215.
44. El vínculo social que hacemos referencia es fundamental a la hora de valorar las propiedades pragmáticas de un texto. Cfr. T.A. VAN DIJK, *La pragmática de la comunicación literaria*, en J.A. MAYORAL (ed.) *La pragmática de la comunicación literaria*, Madrid 1987, p. 189. El evangelio de San Juan y un evangelio apócrifo pueden tener las mismas propiedades narrativas pero no la misma función pragmática, ya que en el seno de la tradición, el lector no los recibirá del mismo modo ni producirán en él los mismos efectos. Si se suele decir que la página de portada o el título de un libro son suficientes para sugerir la fuerza ilocucionaria (cfr. E.W. BRUSS, *L'autobiographie considérée comme acte littéraire*, «Poétique» V (1974) 14), más aún lo será la inclusión en el canon cristiano.
45. «His narrative therefore often gives the impression that it is the woof woven in the warp of the existing and familiar tradition» (H. RIDDERBOS, *The Gospel of John...*, cit., p. 4).
46. Aquí se cumple lo que afirmaba P. Ricoeur: que en la configuración de un texto historiográfico debía coexistir una *comprensión* y una *explicación*. Por un lado, la comprensión, provocada por una disposición narrativa que permita transmitir las razones e intenciones, y por otro lado, la explicación de los hechos a través de la exposición de las causas externas a los mismos. Cfr. P. RICOEUR, *Expliquer et comprendre*, «Essais d'herméneutique» II, 213-236, citado en V. BALAGUER, *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricoeur*, Pamplona, p. 146.
47. «El testimonio proviene de la memoria, que no es un receptáculo neutro. Es activa, parcial, interesada, donde cabe una cierta creación dada por la comprensión. La memoria es una mirada humana sobre la realidad, por la que se activa y se actualiza el pasado» (M. CRUZ RODRÍGUEZ, *Narratividad: la nueva síntesis*, Barcelona 1986, p. 74).
48. En el caso concreto del cuarto evangelio, no debemos dejar de lado el papel del Espíritu Santo en la interpretación de los hechos, puesto que prometido para que dé testimonio de Jesús una vez que él se haya marchado.
49. Cfr. P. RICOEUR, *La memoria, la historia, el olvido...*, cit., p. 214.
50. Cfr. T.A. VAN DIJK, *La ciencia del texto*, Barcelona 1983, pp. 240-234.
51. Cfr. *ibid.*, p. 260.
52. También, los comentarios implícitos expresan una coherencia de reacción, ya que cuando el autor usa una ironía espera –y así se da por descontado en el lector implícito– que el lector responda castigando al personaje víctima, riéndose de él o calificándole negativamente.
53. Cfr. S. AGUSTÍN, *De consensu evangelistarum*, IV, 10, 10. PL 84, 1228.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	85
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	91
ÍNDICE DE LA TESIS	93
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	99
TESTIMONIO COMO DISCURSO NARRATIVO: MEMORIA Y DIÁLOGO	113
1. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA REVELACIÓN	114
a) Testimonio cristocéntrico	114
b) Testimonio múltiple	116
c) Testimonio contestado	117
d) Testimonio personal	118
2. TESTIMONIO EN EL NIVEL DE LA TRANSMISIÓN	120
a) Memoria: distancia entre los hechos y el intérprete	121
b) El marco de la configuración testimonial: autoridad y tradición ...	124
c) Diálogo: las relaciones entre el intérprete y el lector	127
NOTAS	131
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	135